

LA SIMA DE LOS INTENTOS: YACIMIENTO NEOLITICO EN LA COSTA GRANADINA

M. S. NAVARRETE, J. CARRASCO, S. TERUEL y J. GAMIZ

RESUMEN Se estudian materiales de un nuevo yacimiento localizado en la zona costera de la provincia de Granada, zona en la que los testimonios de poblamiento neolítico continúan todavía siendo escasos. Su principal interés radica, aparte la propia localización, en la presencia de cerámicas "peinadas" en un contexto que podría adscribirse a una etapa relativamente antigua de la Cultura de las Cuevas.

Palabras clave: Neolítico, Cerámica, Tipología, Almagra, Decoración.

ABSTRACT In this paper new materials of a new site located in the coastal area of the Granada province which is still very poor in Neolithic settlements. Its main interest rests, not only in its location, but in the presence of combed ceramics in a context that could be related to a relatively old period of the Caves culture.

Key words: Neolithic, Ceramic, Typology, Red ochre, Decoration.

SITUACION Y CARACTERISTICAS DEL YACIMIENTO

La Sima o Cueva de los Intentos, recientemente descubierta y ya varias veces expoliada, se encuentra situada al SE del núcleo urbano de Gualchos y al NW del de Castell de Ferro, a unos 2 km. de la costa y a 340 m. de altitud sobre el nivel del mar. Se localiza en la Hoja 1.056 (Albuñol) del Mapa a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército (fig. 1).

Geográficamente queda comprendida en la comarca de la Costa del Sol granadina, estrecha faja enmarcada entre el mar y las cumbres de las Sierras de Lújar y La Contraviesa. La proximidad de las montañas a la costa proporciona un litoral de acantilados con escasas playas y hace que los ríos sean cortos y de gran poder erosivo. Este carácter está favoreciendo la creación de auténticos deltas fluviales. En esta zona el promedio anual de lluvias es escaso, con una clara diferencia entre la costa, con algo menos de 400 litros, y las cumbres, que llegan a los 1.000 litros. Las precipitaciones son muy irregulares y generalmente de carácter torrencial. En la franja costera la temperatura media anual es de 18°, con veranos calurosos e inviernos sin heladas. El mar y el resguardo de las montañas proporcionan un clima casi tropical que, en la actualidad, permite el cultivo de especies como el chirimoyo, el aguacate y

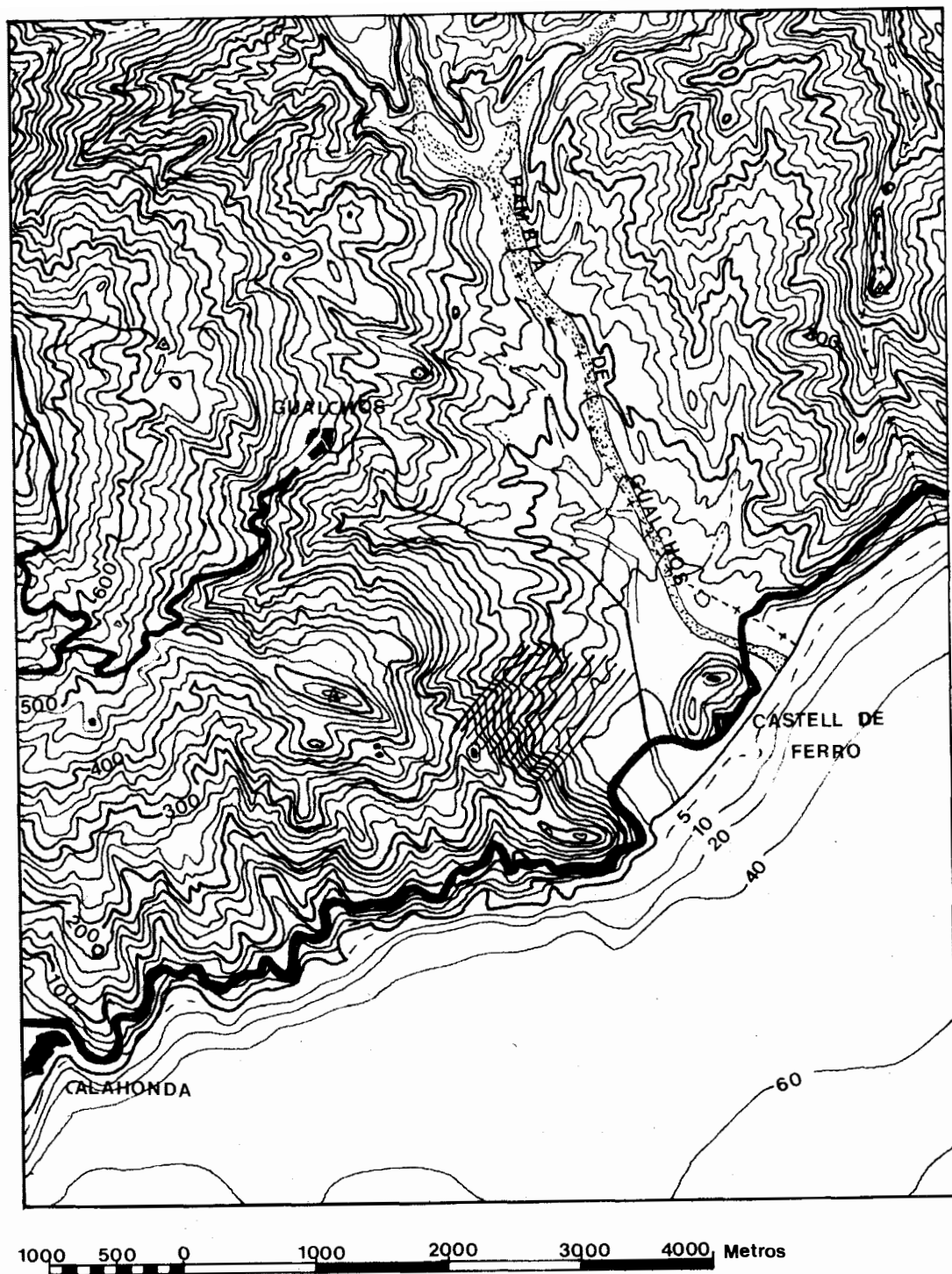


Fig. 1.—Cueva de los Intentos. Localización (en la zona rayada).

SIMA DE LOS INTENTOS

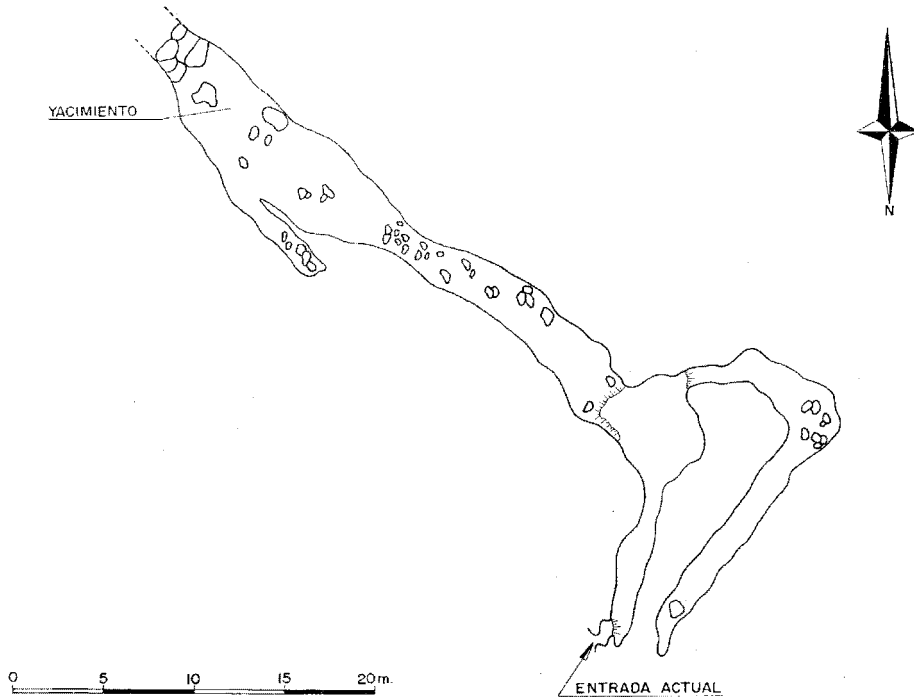


Fig. 2.—Cueva de los Intentos. Planta.

la caña de azúcar. La vegetación natural está caracterizada por la presencia, en las proximidades del mar, del palmito, que es sustituido por el matorral mediterráneo y el bosque, fundamentalmente de pinos, conforme se va ascendiendo en altura (1).

La sima es una cavidad vertical simple (2) en cuyo fondo se halla el yacimiento (fig. 2). Dicha cavidad se abre en las calizas y dolomías de edad Trías Medio y Superior del manto de corrimiento de Murtas, perteneciente al complejo Alpujárride. Este complejo, junto con el Nevado-Filábride y el Maláguide, componen la Zona Bética *s. str.*, la unidad más interna de las Cordilleras Béticas. El complejo Alpujárride está compuesto por un conjunto de man-

(1) BOSQUE MAUREL, J.: *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada, 1971. GARCIA MANRIQUE, E.: "El medio geográfico", *Historia de Andalucía*, I, Madrid, 1980, pp. 17-78.

(2) TERRON Y GOMEZ DE LIAÑO, M.^a E.: "Síntesis geológica del Manto de Murtas y Manto de Adra (Unidad de Sorvilán)", *Spes 2.*, Granada, 1982, pp. 89-99.

tos de corrimiento que, en época alpídica, se deslizaron hacia el norte sobre los materiales del complejo Nevado-Filábride (3).

La entrada actual de la cueva ha sido protegida con una verja ante las continuas incursiones de aficionados que han dañado considerablemente su relleno arqueológico. El acceso al interior es difícil y poco aptas las condiciones que en general presenta el yacimiento para una posible excavación sistemática del mismo.

El material que aquí presentamos, casi exclusivamente cerámico, procede de una recogida superficial realizada a raíz del descubrimiento de la cueva. Sólo debe ser una pequeña parte del que, según tenemos noticias, se ha exhumado en distintas ocasiones. A pesar de la parcialidad del registro y de la imprecisa valoración cultural y cronológica que, como consecuencia de tal procedencia, pueda derivarse de su estudio, es interesante la confirmación de un nuevo enclave de la Cultura de las Cuevas en una comarca de la provincia en la que hasta el descubrimiento de ésta y otra cueva, la de Las Campanas (4), sólo era conocida la ocupación de la Cueva del Capitán de Salobreña (5). Por otro lado, las características intrínsecas de parte de las cerámicas aumentan la importancia del yacimiento ante la novedad que en cierto modo representan desde el punto de vista tecnológico y, particularmente, decorativo.

ANÁLISIS DEL MATERIAL

El conjunto de materiales que ha llegado hasta nosotros, a excepción de un fragmento de brazaletes de concha (fig. 23:122), está constituido exclusivamente, como acabamos de señalar, por fragmentos cerámicos. Hecha una selección previa, se han incluido en el presente trabajo únicamente aquellos que en mayor o en menor medida eran capaces de proporcionar indicaciones formales de interés. De ellos, el mayor número corresponde a vasijas que no poseen decoración. Los fragmentos decorados lo están mediante las técnicas impresa, incisa, de pintura a la almagra y de relieve.

1. Cerámica lisa

La mayor parte de los fragmentos no decorados pueden asignarse por sus características a vasijas de formas primarias, ollas y cuencos fundamentalmente. Un pequeño grupo, de características bastante homogéneas, puede pertenecer a cazuelas o cuencos de mayores dimensiones. Uno de los fragmentos podría corresponder a un cucharón (?) de cazoleta profunda, de 70 mm. de diámetro, de superficies espatuladas y con mango inclinado y aplanado

(3) ALDAYA, F., VERA, J. A. y FONTBOTE, J. M.: *Granada-Málaga*. Mapa Geológico de España e. 1:200.000, I.G.M.E., 1980.

(4) GONZALEZ, M. J. y MENGIBAR, J. L.: "La Cueva de las Campanas (Gualchos, Granada)", *Spes* 2, Granada, 1982, pp. 100-106.

(5) NAVARRETE, M. S.: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuad. Preh. Gr. Serie Monográfica 1, 1976, pp. 301-306.

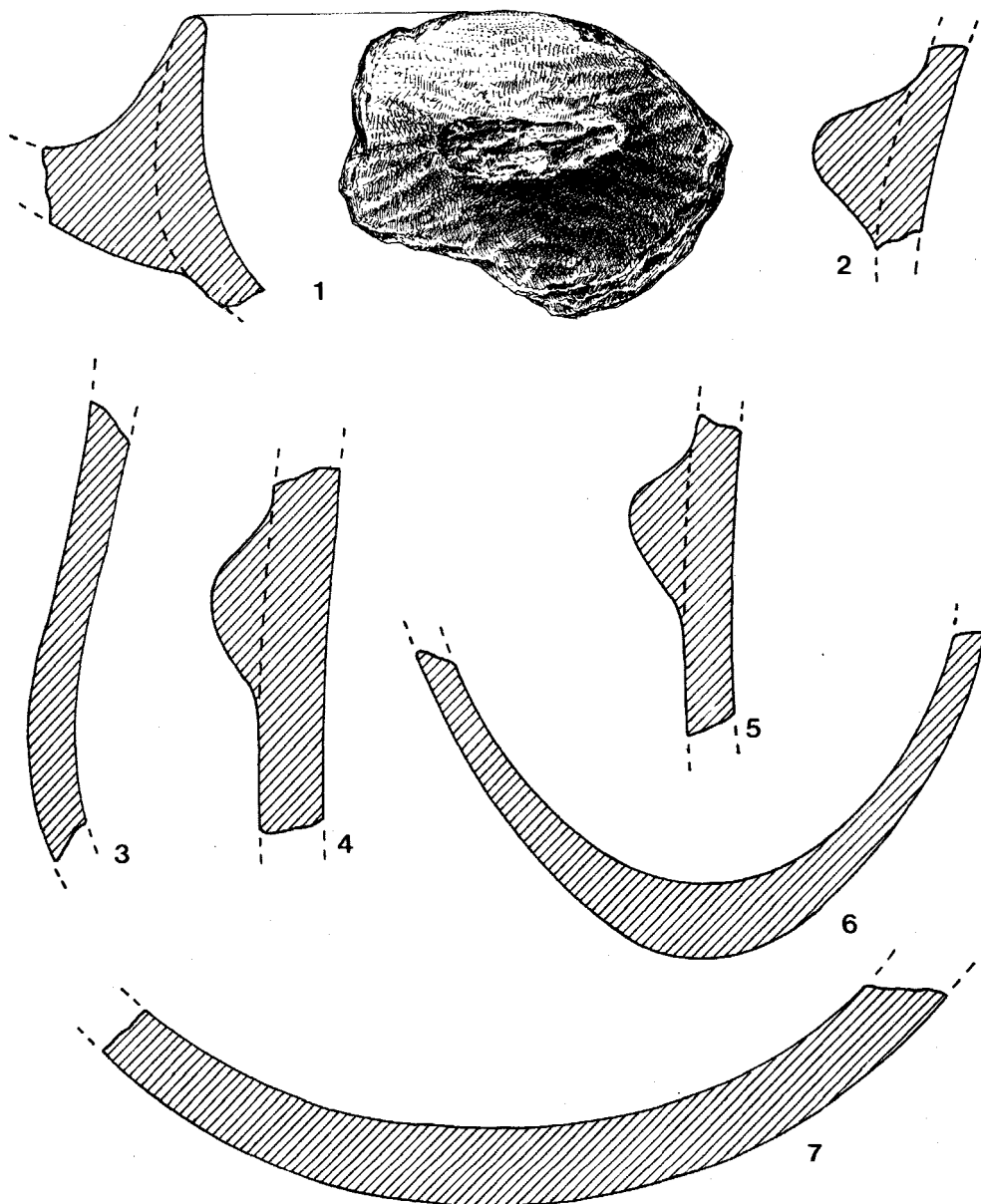


Fig. 3.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa (1:1).

que, según se deduce de la porción conservada, podría enlazar el borde con el fondo (fig. 3:1). De los dos fondos existentes uno es semicircular (fig. 3:7) y el otro es de forma ovoide (fig. 3:6); éste último debe pertenecer a un vasito de pequeñas dimensiones. Entre los fragmentos seleccionados que no conservan el borde existe igualmente uno perteneciente al galbo de una vasija globular (fig. 3:3), con la superficie exterior acabada mediante un buen bruñido, y otros tres fragmentos que conservan mamelones redondeados (fig. 3:2,4,5); de ellos, uno se ha obtenido mediante presión al modelar la pared de la vasija (núm. 2), mientras que los dos restantes son aplicados.

a) *Ollas*

Siendo la olla la forma más común del conjunto, el tipo *globular con cuello indicado* es el que se muestra como más representativo y dentro de éste la variante de cuello alto con paredes entrantes y borde abierto (núms. 19,22-39,70-72). En algunos de estos casos el galbo y el cuello más marcados dan lugar a formas globulares con gollete (núms. 23,28,29,31,70-72). En otros casos el cuello es más suavemente marcado, más corto y más ancho (núms. 30,35,36,39-46). Dos de los fragmentos que denuncian una tipología globular, por sus grandes dimensiones deducibles del diámetro de boca, en torno a los 300 mm. y del gran espesor de las paredes, pueden ser atribuidos funcionalmente a orzas o vasijas de almacenamiento (núms. 15 y 20).

Son muy pocos los fragmentos atribuibles a estos tipos que portan elementos de prehensión; únicamente una pequeña asa de cinta vertical en el fragmento de olla número 30 y el arranque de un pequeño mamelón redondeado sobre el galbo de la olla número 31. En la número 36, que conserva restos de una pintura roja a la aguada en la superficie interior, una pequeña protuberancia junto a la línea de fractura podría corresponder a un mamelón perforado.

En cuanto a otras características de fabricación cabe reseñar que se trata en general de vasijas de tonalidades medias tanto por cuanto se refiere al color de la pasta como al de las superficies y de medianas dimensiones, oscilando los diámetros de boca —excepto en los dos casos indicados en que los fragmentos son atribuibles a orzas— entre 140 y 180 mm., siendo 160 mm. el diámetro más habitual. A excepción de las orzas que muestran una textura en la pasta realmente grosera, con desgrasante de tamaño muy grueso, en el resto existe un predominio neto de texturas compactas con desgrasante básicamente fino; en pocos casos la textura es escamosa.

Por cuanto se refiere al tratamiento de las superficies predominan claramente las espatuladas tanto exterior como interiormente. Son escasos los vasos que han recibido un peor tratamiento mediante un simple alisado, incluyéndose entre ellos los correspondientes a orzas. Un solo ejemplar, el número 36, con pintura roja a la aguada en la superficie interior, presenta un cuidadoso acabado mediante bruñido; otro conserva restos de bruñido en la superficie exterior mientras que la interior está espatulada (núm. 30).

Relativamente frecuente también es la forma de *olla (o cuenco) de paredes entrantes, rectas o abiertas, sin cuello marcado* (núms. 13,17,18,21,37,40-45,47,49-55,59). Es predominante el tipo de paredes y borde entrantes que comprende algunas vasijas de tendencia esférica (núms.

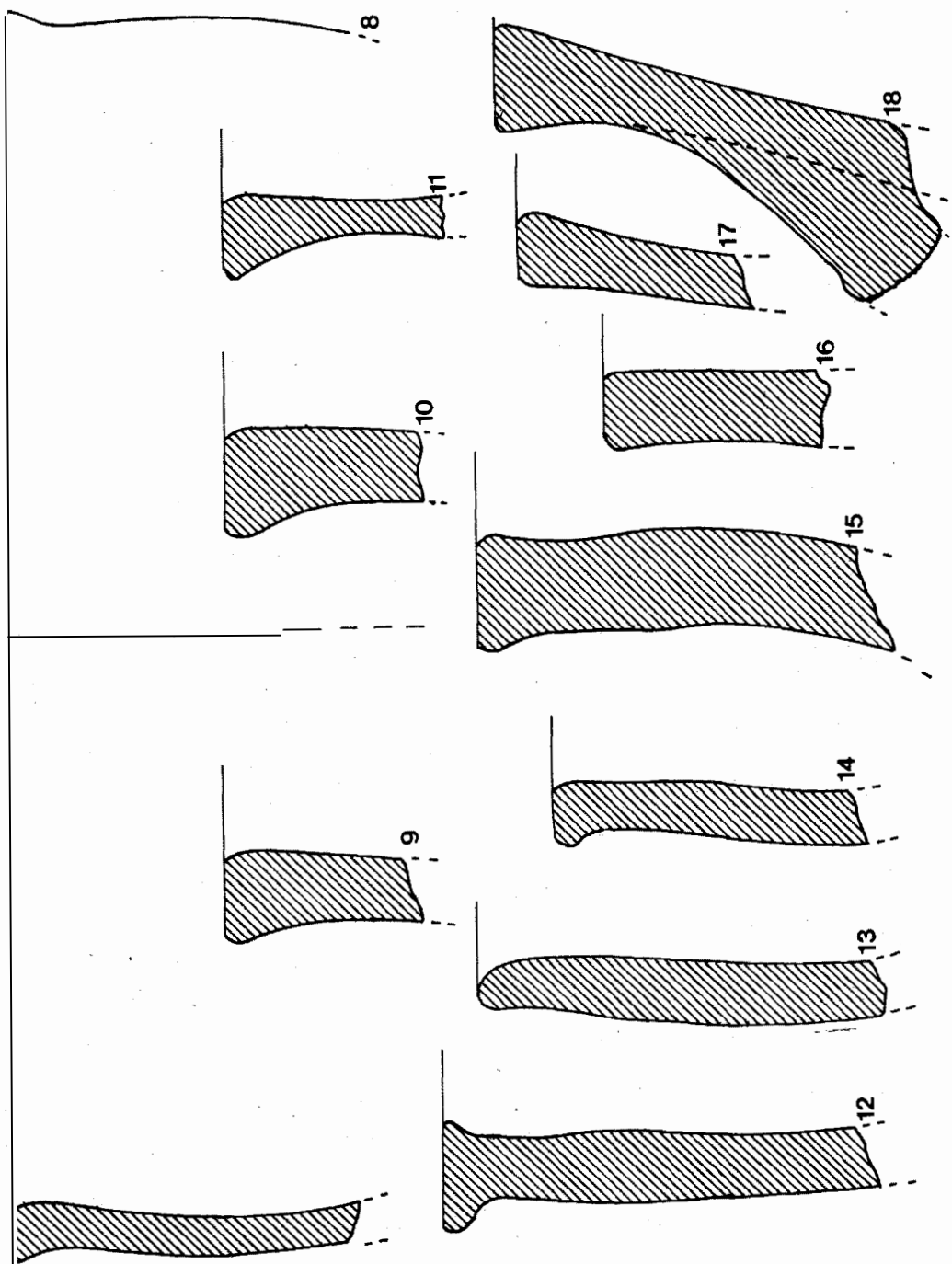


Fig. 4.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa (1:1).

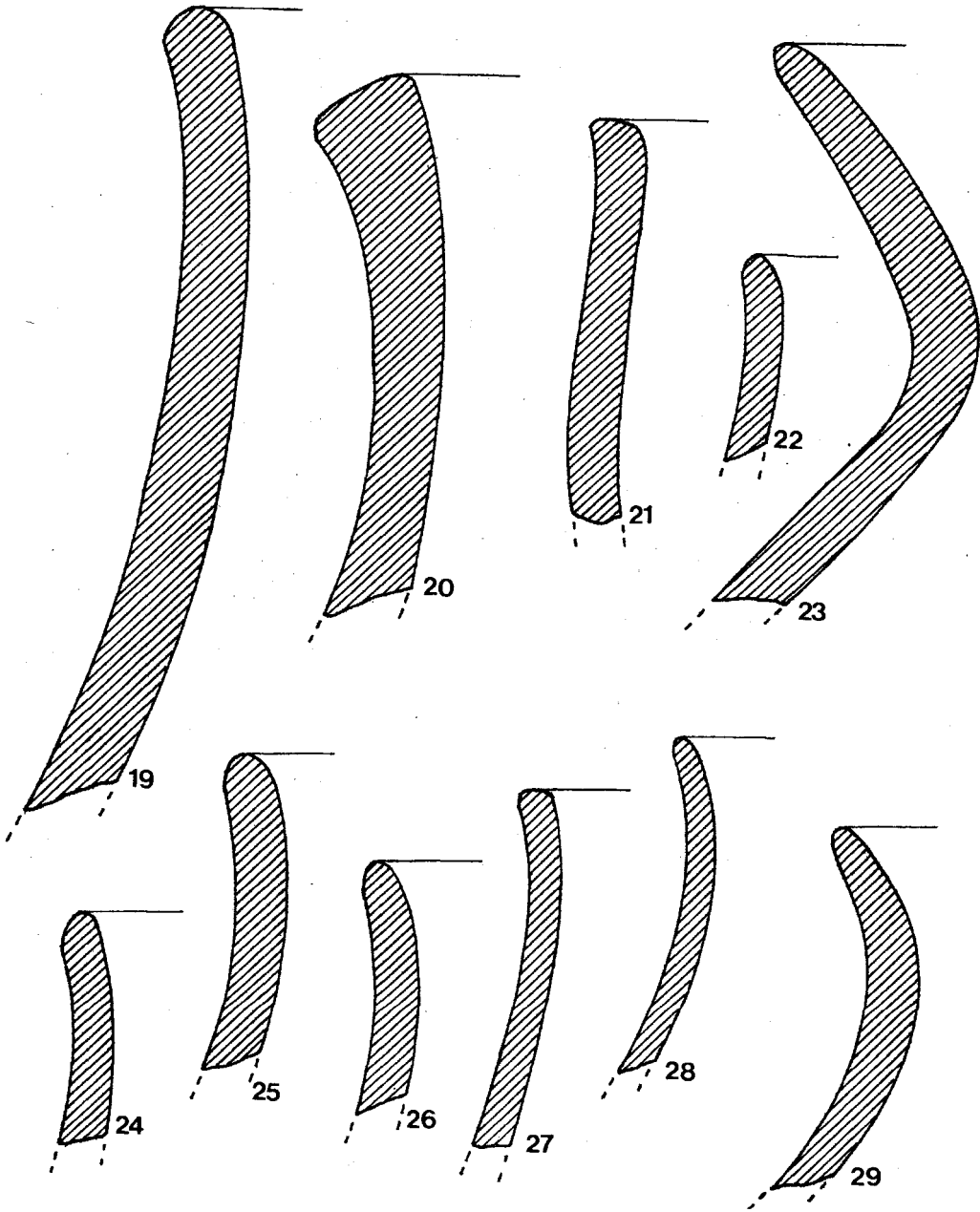


Fig. 5.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa (1:1).

40,43,45); menos representativo es el tipo de olla profunda de paredes rectas (núms. 13,59) o abiertas (núm. 55). En estos tipos vuelven a ser muy escasos los elementos de prehensión conservados, concretamente el arranque de un asa de cinta vertical en un fragmento que presenta la particularidad, como bastantes otros del conjunto, de ofrecer el labio engrosado y aplanado (núm. 18), y un asa del mismo tipo, completa, en el fragmento número 44.

En estos otros tipos vuelve a ser dominante, como en los globulares, el color de tonalidades medias (parduzco, grisáceo, rojizo...) tanto en la pasta como en las superficies, así como el tamaño que puede considerarse mediano a tenor de los diámetros de boca que proporcionan algunos fragmentos y que quedan comprendidos entre los 140 y 180 mm. Sólo un fragmento proporciona un diámetro sensiblemente inferior, en torno a los 100 mm. (núm. 49); es una ollita que presenta en la superficie interior tres líneas que podrían ser incisas pero de cuyo carácter ornamental cabe dudar al encontrarse junto a la línea de fractura.

Es menor que en el grupo de las ollas globulares la proporción de fragmentos que presentan textura compacta con desgrasante fino y bastante mayor, por el contrario, la de fragmentos con textura escamosa con desgrasante más a menudo de distinto tamaño. No existen texturas francamente groseras y en un solo ejemplo se observa textura de tipo poroso (núm. 53). En ninguno de los fragmentos puede reconocerse un tratamiento superficial mediante bruñido; el predominio del tratamiento mediante espatulado es absolutamente neto ya que son sólo tres los fragmentos que tanto exterior como interiormente han sido objeto de acabado mediante un simple alisado (núms. 13,40,44).

b) *Cazuelas o cuencos*

Se han reunido en este grupo una serie de fragmentos que bien podrían ser atribuidos a cazuelas, bien a cuencos generalmente de poca profundidad y con un diámetro de boca considerable que oscila entre los 180 y 280 mm., siendo mayor el número de los que se acercan más a esta última cifra (núms. 8-12,14,16,56). Las paredes son rectas o ligeramente abiertas, de grosor variable —algunas muy gruesas— y la mayor parte de los fragmentos que aquí se han englobado presentan el borde engrosado mediante una prolongación del labio por la cara externa y, en algún caso (núm. 12) también por su cara interna; en todos ellos el labio es plano.

El número 56, de paredes abiertas y de 280 mm. de diámetro de boca, se muestra formalmente diferente a los casos anteriormente mencionados en tanto que no posee engrosamiento de borde ni labio aplanado y técnicamente presenta una curiosa particularidad que se ha observado también en otros fragmentos a los que luego haremos mención. Se trata de la existencia de una doble capa de arcilla bien observable sobre todo en torno al borde que aparece interiormente bien conformado y redondeado mientras que no parece haber sido totalmente recubierto por la capa exterior o segundo recubrimiento arcilloso. Puede haberse pretendido, una vez conformada la vasija, darles mayor consistencia a las paredes proporcionándoles un segundo recubrimiento del que, por su mayor laboriosidad, no ha sido objeto el borde. En algunas de las porciones de borde de los varios fragmentos existentes de la misma vasija se observa que junto a éstos se ha intentado uniformar o regularizar la segun-

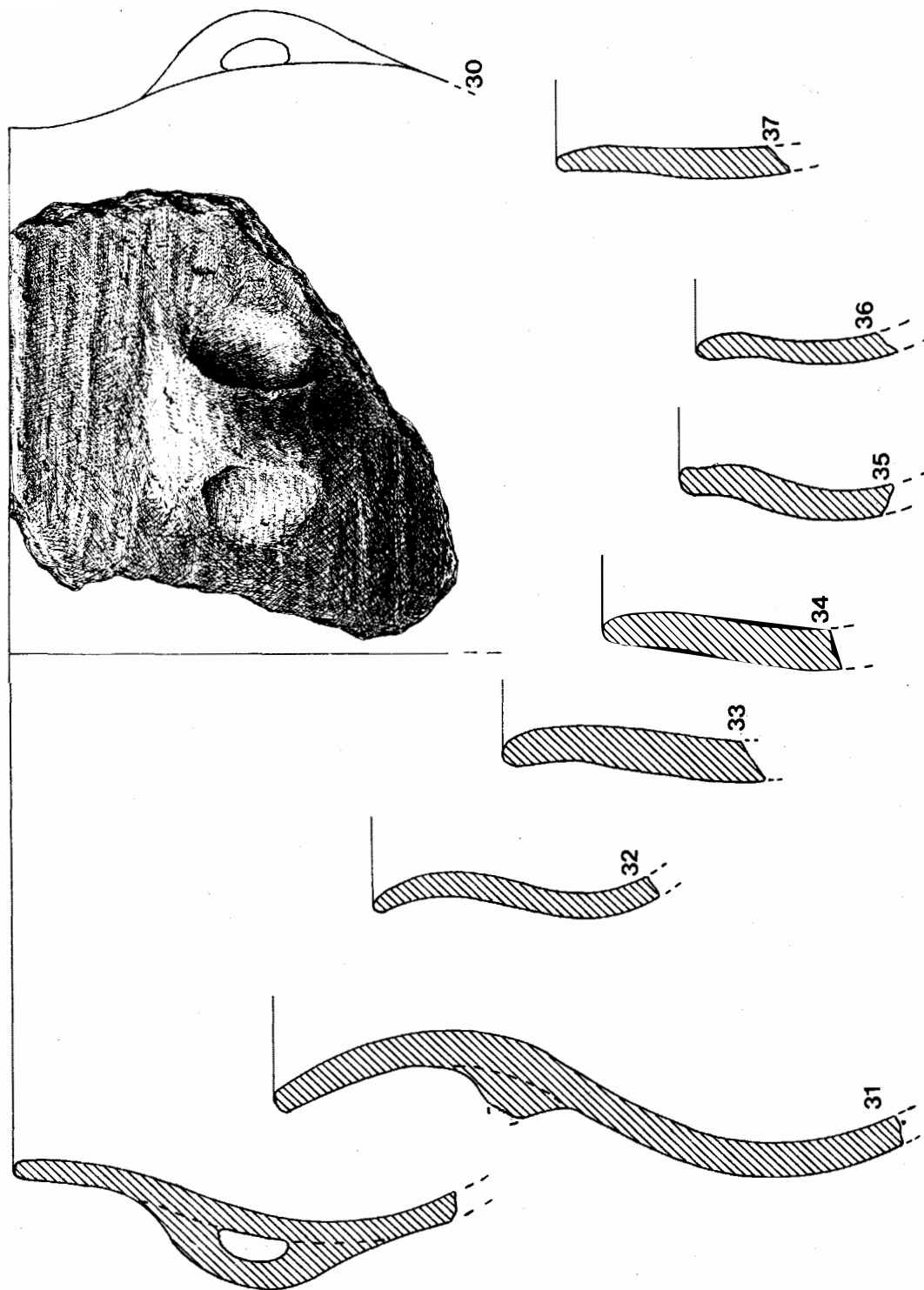


Fig. 6.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa (1:1).

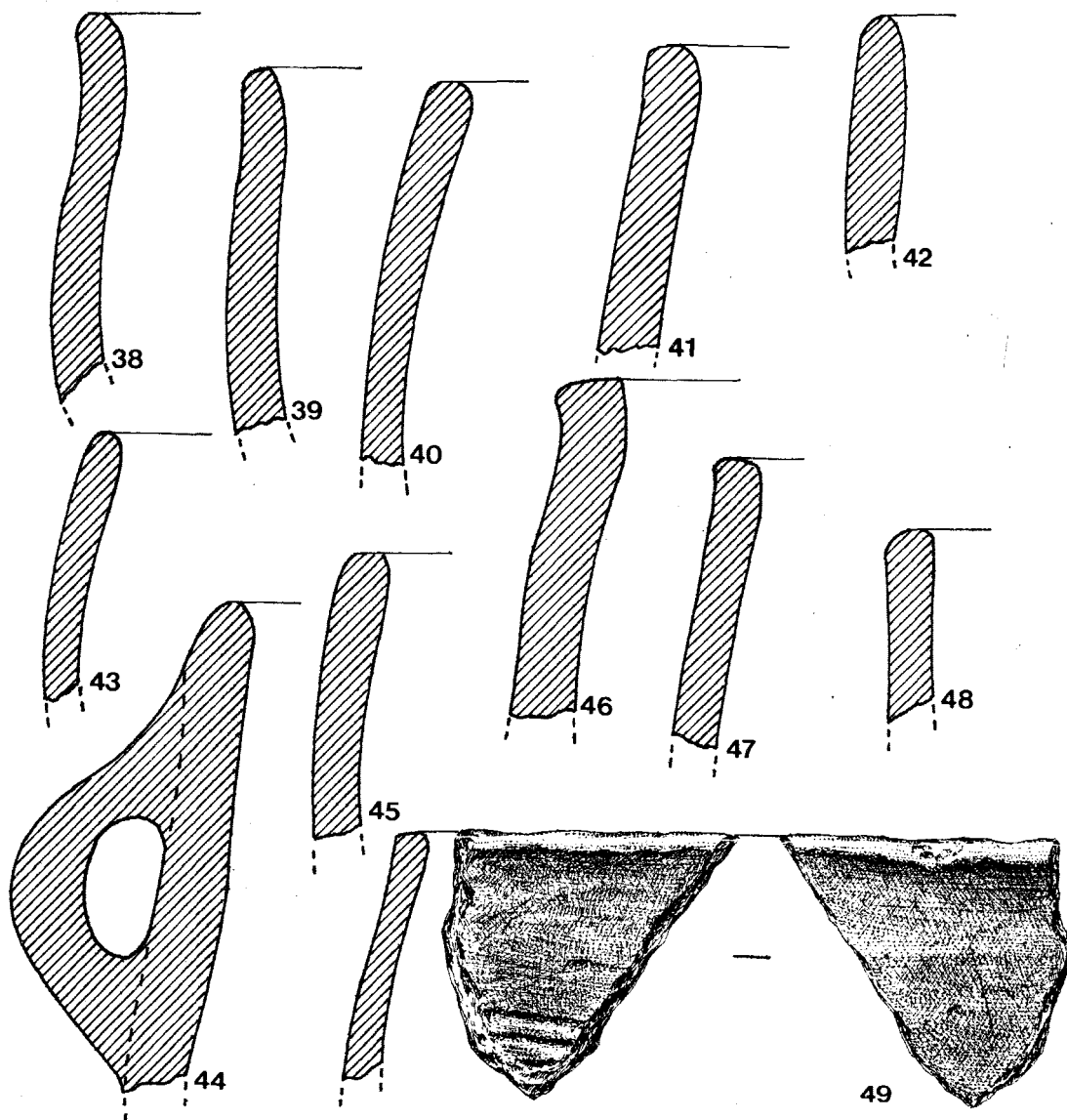


Fig. 7.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa e incisa (1:1).

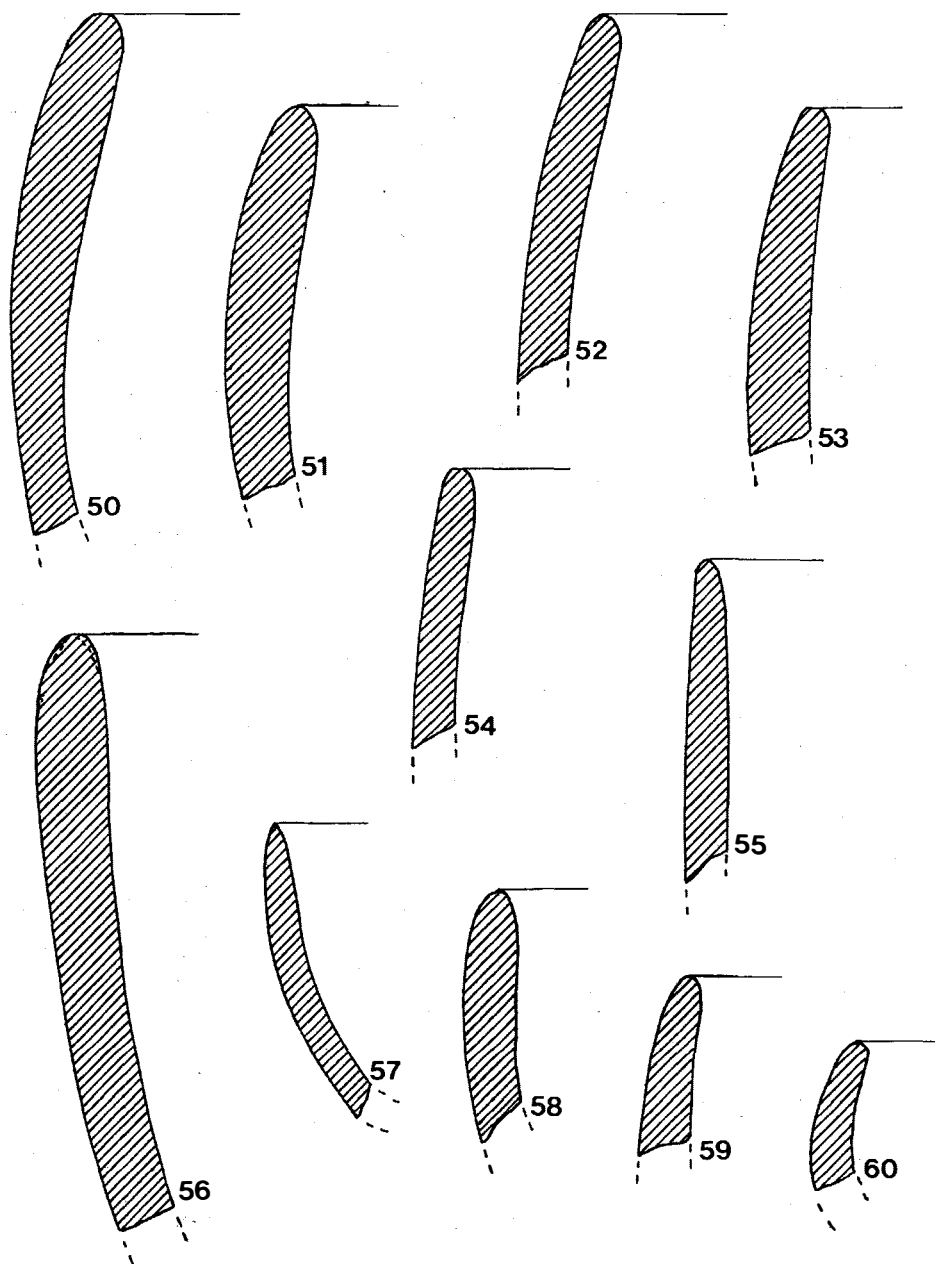


Fig. 8.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa (1:1).

da capa de arcilla rebajando ésta a base de espátula en la unión con el borde conformado en el primer modelado.

Cabe plantearse la posibilidad de la relación de tal peculiaridad con un proceso defectuoso de horneado en base al proceso de reducción-oxidación del que parece haber sido objeto en dos fases distintas. Igualmente, apuntando otras posibilidades para su explicación, podría haber resultado en un primer intento una vasija poco consistente para el fin previsto y habérsele intentado dar una mayor consistencia en un segundo proceso de revestimiento y horneado. Para una mejor comprensión del proceso seguido en su elaboración se han realizado análisis de la composición y temperatura de cocción de la pasta y del segundo recubrimiento arcilloso. Este estudio aparece recogido en un trabajo dentro de este mismo volumen de Cuadernos de Prehistoria.

Las restantes características generales de fabricación no difieren mucho de las enumeradas para los grupos anteriores. El color de la pasta y de las superficies vuelve a ser de tonalidades medias. La textura es en más casos compacta, con desgrasante fino o de diferente tamaño y en menos casos escamosa. Las superficies son siempre espatuladas tanto exterior como interiormente, excepto en el número 10 en que éstas se han acabado mediante alisado.

c) *Cuencos*

Es también numéricamente importante el conjunto de cuencos tipológicamente bien definidos. Los más abundantes son los de perfil semiesférico, más o menos profundos, de paredes ligeramente abiertas (núms. 57,58,66-69) o entrantes, de tendencia esférica (núms. 60-65). Algunos fragmentos parecen corresponder a cuencos más profundos de paredes rectas o algo entrantes (núms. 73-75).

Los tamaños son muy variables, oscilando los diámetros de boca desde los 60 mm. que presenta el número 63 a los 240 mm. que ofrece el número 67, si bien el diámetro medio más frecuente es el que se encuentra entre los 120 y 160 mm. Las paredes son más generalmente de poco grosor. También en los cuencos siguen siendo los colores de tonalidades medias los predominantes tanto en las pastas arcillosas como en las superficies; solamente algunos, concretamente los de mayor diámetro (núms. 67-69), presentan coloraciones negras o en tonos grises oscuros, mientras que un solo cuenco podría calificarse de claro en cuanto a su color (núm. 62). En la mayoría la textura es compacta, con desgrasante en la trama de grano fino o muy fino; en pocos casos es escamosa, con desgrasante de tamaño irregular (núms. 58,60,64,65), en un único caso de tipo poroso (núm. 63) y en otro único ejemplar la textura es grosera, con desgrasante grueso (núm. 66). Este último caso al que nos referimos corresponde a un cuenco pequeño, de 120 mm. de diámetro de boca, en el que vuelve a repetirse la peculiaridad de la existencia de un recubrimiento arcilloso sobre la pared originaria de la vasija.

El acabado de las superficies tanto exteriores como interiores aparece realizado mediante espatulado en la casi totalidad de los fragmentos. Se ha empleado la técnica del bruñido para terminar ambas superficies únicamente en el número 57. Mediante un simple alisado están acabadas en los números 63 y 64.

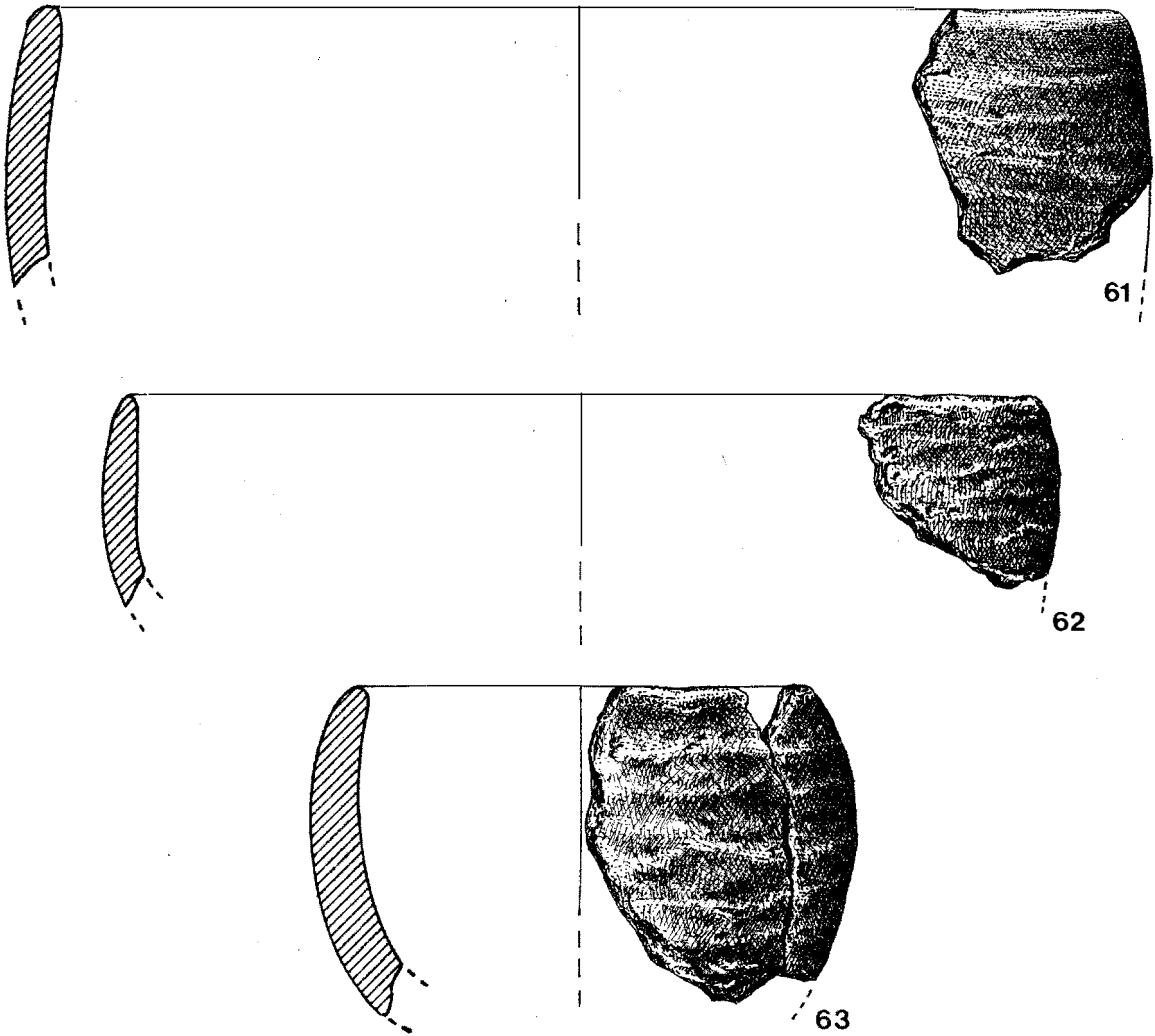


Fig. 9.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa (1:1).

2. Cerámica decorada

Entre los fragmentos decorados buena parte lo están mediante la técnica de impresiones en crudo, acompañados muchos de los motivos así realizados por motivos “peinados” que se muestran como característicos del yacimiento. Algo menos representativa es la cerámica decorada mediante incisiones y poco significativa en el conjunto la que lo está mediante el relieve. La decoración de aplicación de pintura roja a la almagra no aparece en ningún caso como exclusiva sino que en los pocos casos en que se observa se asocia a decoración de impresiones.

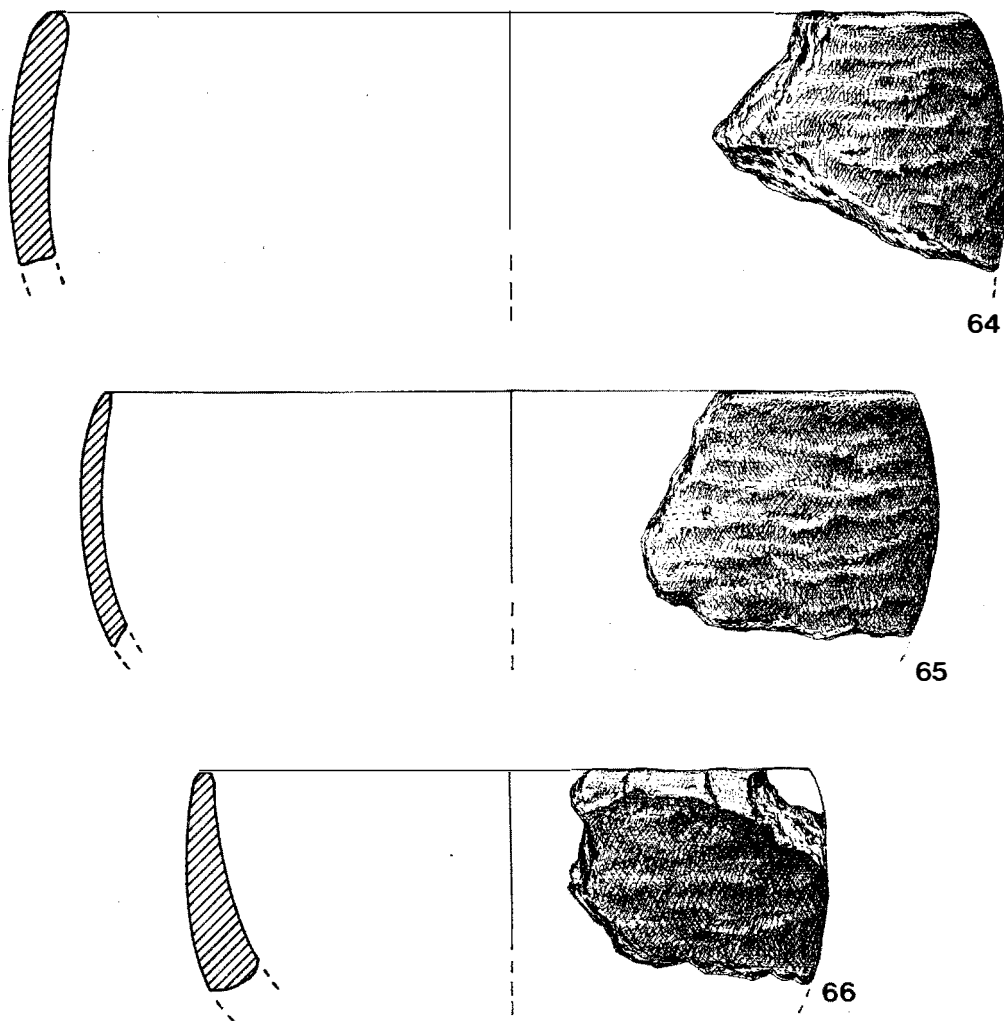


Fig. 10.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa (2:3).

a) *Cerámica impresa*

Las cerámicas decoradas mediante impresiones no lo están nunca mediante concha y sí, en la mayoría de los casos, mediante un instrumento dentado tipo peine de cuya mayor o menor inclinación al ser presionado sobre la pared de la vasija resulta un ángulo distinto que origina huellas de mayor o menor longitud o profundidad y de forma consiguientemente diferente.

En muchos de los motivos aparecen en conjunción las improntas de los dientes logradas mediante la aplicación perpendicular o más o menos inclinada de los mismos con las líneas continuas obtenidas del arrastre del peine en plano muy agudo con respecto a la pared,

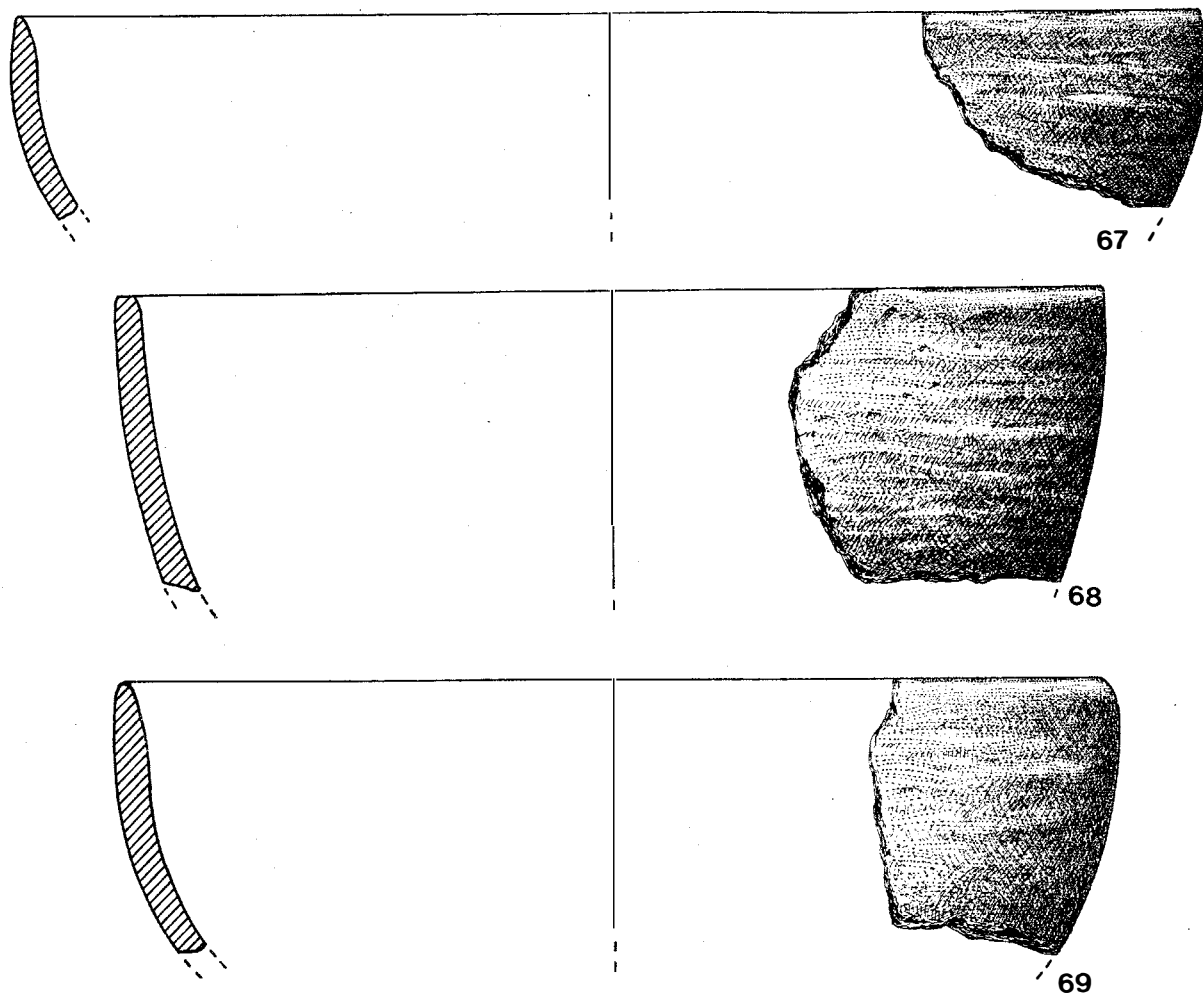


Fig. 11.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa (2:3).

originando motivos “peinados” cuya huella en la arcilla blanda resulta generalmente muy superficial.

Los motivos combinados, de impresión de púas y “peinado”, forman frecuentemente esquemas en zig-zags verticales que, partiendo desde la misma línea de borde, suelen ocupar el tercio superior de la vasija; es el caso de los números 76 y 77 y seguramente de los números 78-81, así como probablemente de algunos más de los que no se ha conservado el borde. Mientras que en algunos de ellos las improntas de las púas, que delimitan y se combinan con las conseguidas por el arrastre del peine, son cortas y profundas, obtenidas por aplicación prácticamente vertical (núms. 76,77,79), en otros son más superficiales y largas, producto de su aplicación en un plano más inclinado (núms. 78,80,81,83,84). Los peinados son en todos los fragmentos muy superficiales y particularmente en el número 82, perteneciente a la panza de una vasija de fondo esférico y de paredes muy finas, en el que el motivo es sólo de

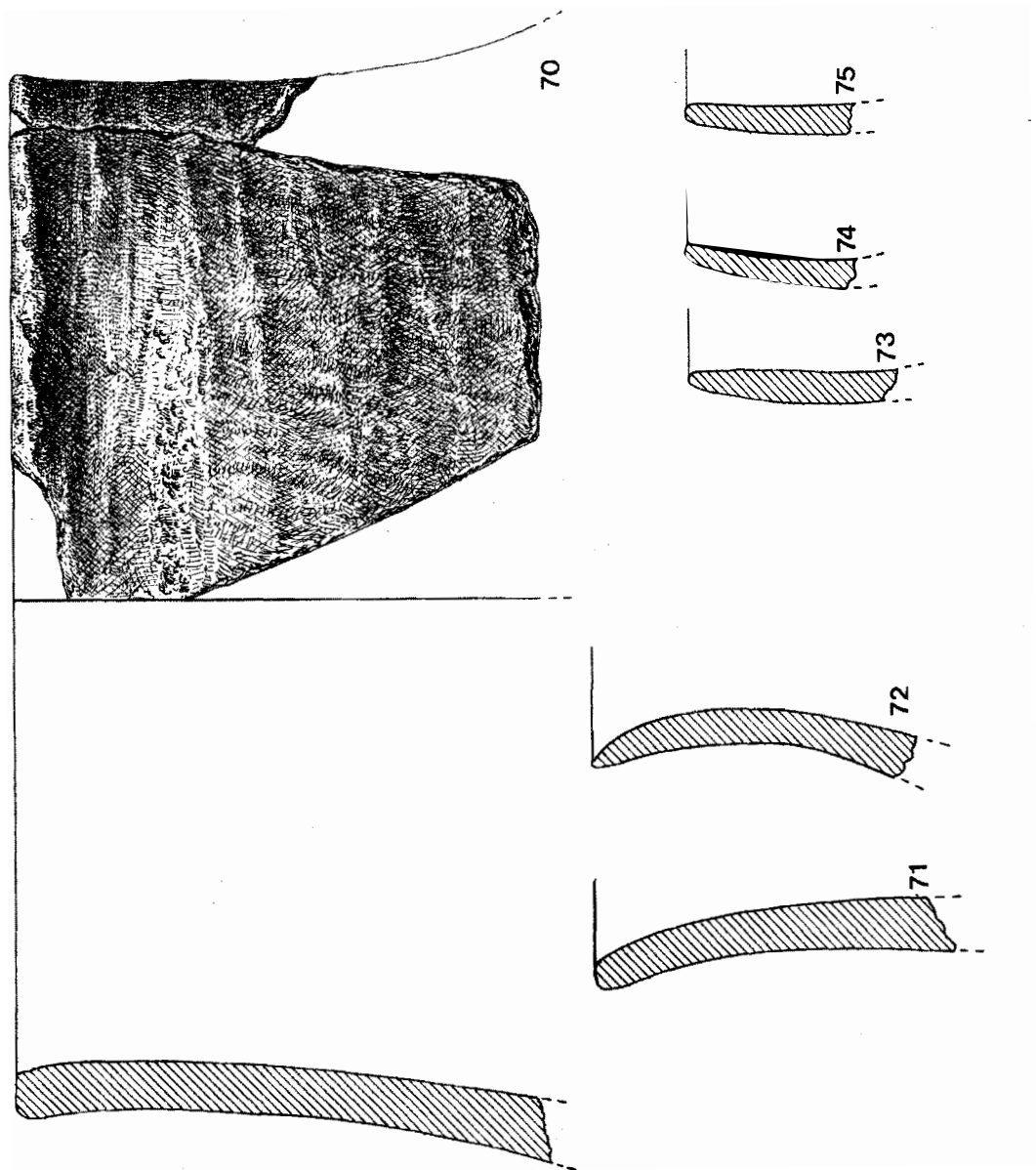


Fig. 12.—Cueva de los Intentos. Cerámica lisa (1:1).

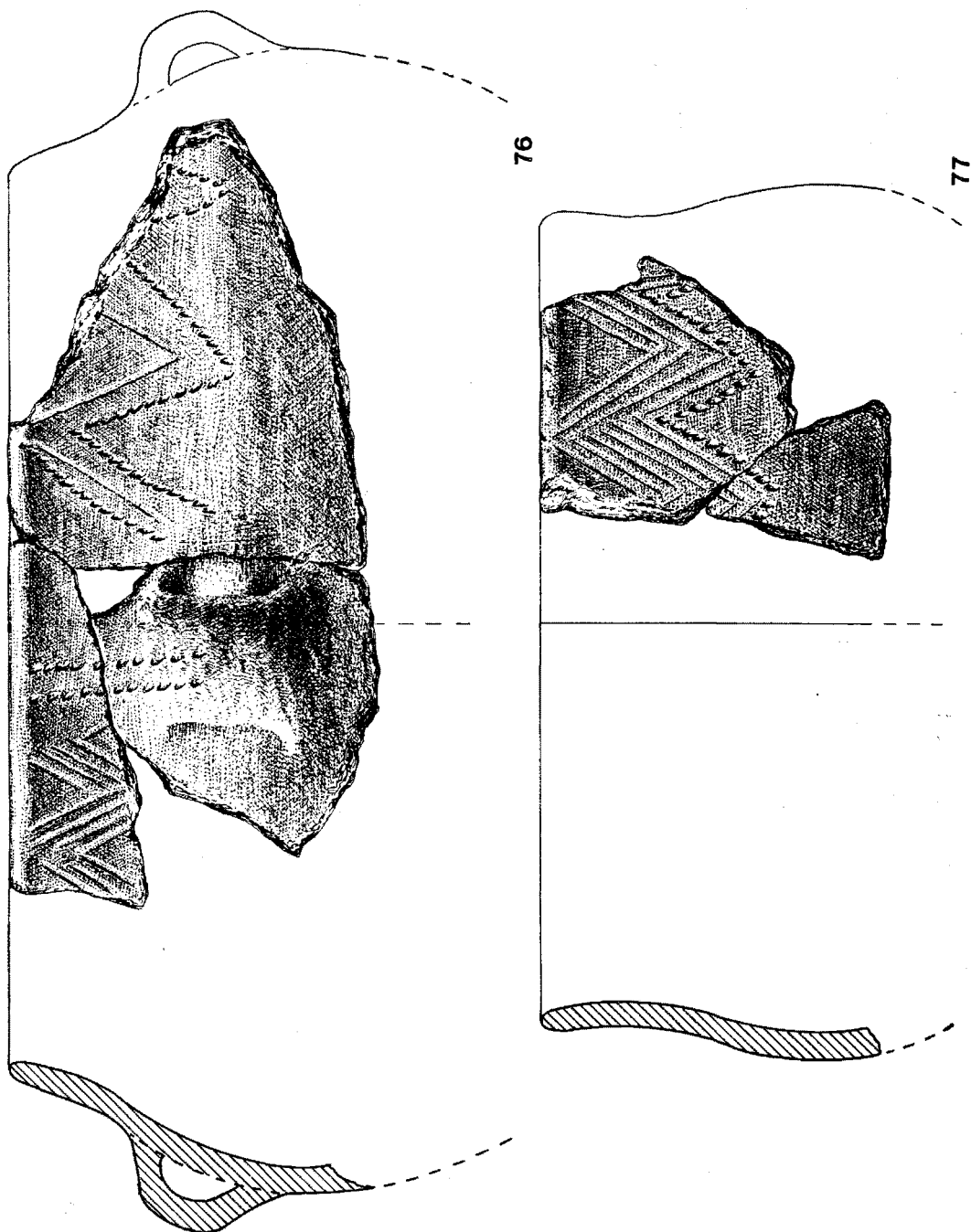


Fig. 13.—Cueva de los Intentos. Cerámica impresa-peinada (2:3).

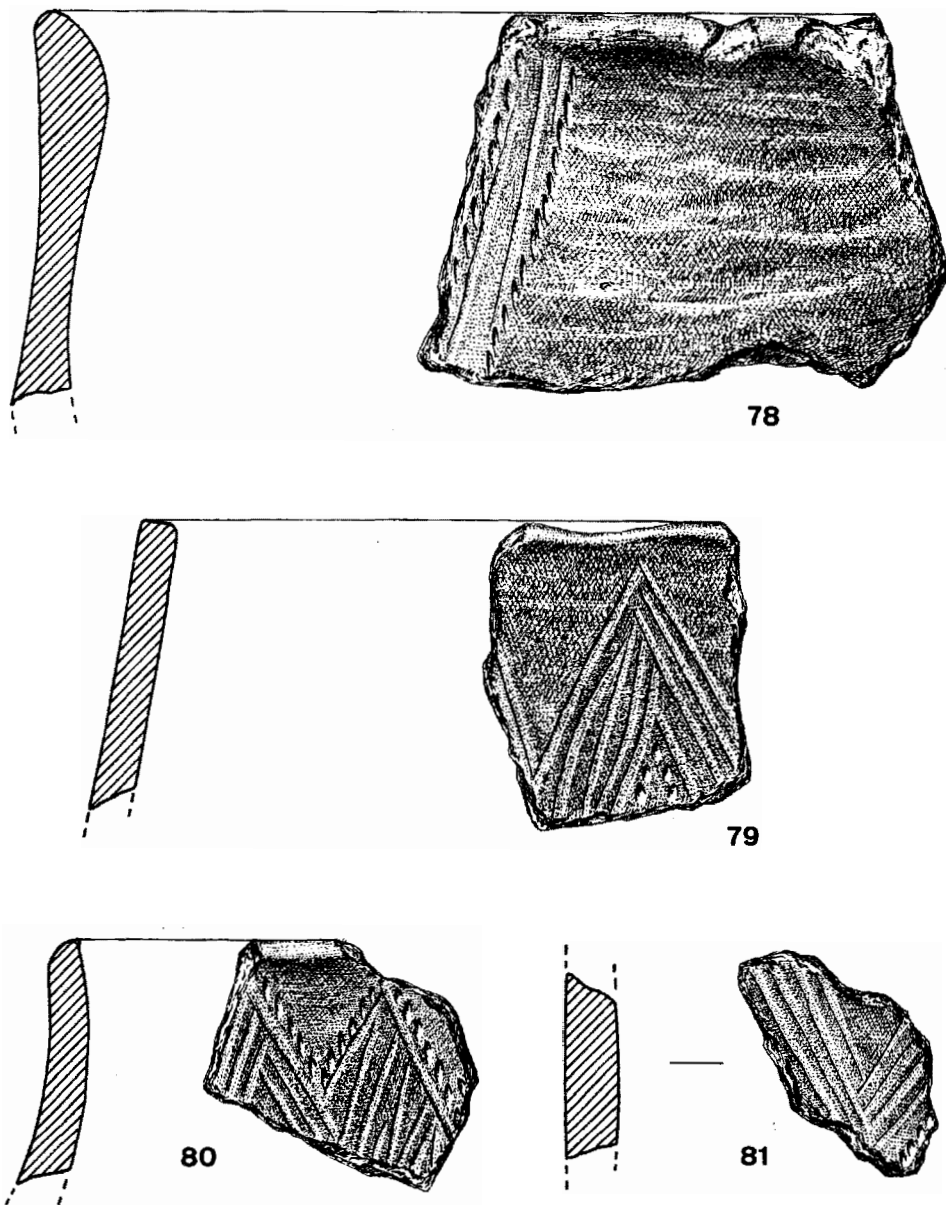


Fig. 14.—Cueva de los Intentos. Cerámica impresa-peinada (1:1).

líneas peinadas en zig-zags verticales que se prolongan hasta el tercio inferior de la misma. Este mismo fragmento presenta la peculiaridad de ofrecer dos bandas de algo más de un centímetro de anchura pintadas con almagra; entre ambas se dispone a desigual distancia el motivo peinado.

El motivo de espiga vertical del número 93 bien podría estar realizado mediante peinado o bien mediante la impresión de dientes finos y con un ángulo muy agudo. Otros fragmentos pequeños, en los que por sus reducidas dimensiones es difícil recomponer el esquema decorativo, presentan como única técnica la impresión de dientes de pequeño tamaño y de corte más o menos circular o rectangular (núms. 90-92). También impresiones de dientes pero de mayor tamaño y de sección oval aparecen como motivo único sobre fragmentos pertenecientes al galbo de una vasija globular (núms. 85-86) y sobre otros del galbo (núm. 88) y de parte de la panza (núm. 89) de una misma vasija de la que el último referido presenta conjuntamente líneas peinadas e impresiones de púas que las delimitan arriba y abajo formando una banda horizontal.

No es fácil pronunciarse sobre la técnica decorativa empleada en algunos fragmentos; tal ocurre con los números 94,95,96,99,100,101-102 en los que las líneas largas y algunas de las cortas que forman los motivos en triángulos o zig-zags podrían estar realizados mediante incisiones muy superficiales o bien mediante el arrastre de una sola púa de un peine, mientras que las cortas que los rellenan podrían estar realizadas en todos los casos mediante impresión, generalmente poco profunda. En un caso las impresiones son de forma circular, realizadas con matriz de punta roma, algo más fuertemente marcadas (núm. 95). En el fragmento número 98 la línea continua parece estar realizada mediante incisión fina y profunda; las pequeñas impresiones que la delimitan pueden ser de peine.

Dos de los fragmentos a que acabamos de hacer mención, los números 95 y 101-102, son, con otro reseñado con anterioridad (núm. 82), los únicos del conjunto que presentan asociada la técnica de la pintura a la almagra. A través de los restos que quedan, la capa de pintura aplicada sobre el primero de ellos se muestra de mayor consistencia y calidad, bien acabada mediante bruñido; la de los números 101-102, pertenecientes a la misma vasija, es una pintura a la aguada, acabada mediante espatulado.

Las características generales de fabricación de los vasos que hemos venido analizando desde el punto de vista decorativo son bastante similares. Los fragmentos que dan indicaciones tipológicas apuntan siempre hacia formas de ollas globulares, la mayor parte de ellas con cuello marcado de borde a veces entrante pero más frecuentemente abierto y de paredes bastante finas.

Los pocos fragmentos que conservan suficiente porción de borde como para calcular el diámetro de boca dan unas medidas que van desde los 100 mm. que posee el número 93 a los 200 mm. que proporciona la olla número 76, pasando por aberturas intermedias; puede hablarse, por tanto, de ollas de tamaño pequeño y mediano, lo que corroboran igualmente por sus características otros fragmentos de galbo o de la parte inferior existentes. Aunque es de suponer que buena parte de estas ollas, por su forma, hubieron de estar provistas de asas, solamente se ha conservado una de cinta vertical sobre el galbo de la número 76.

En las pastas cerámicas hay un claro predominio de las tonalidades medias aunque existe una mayor proporción de pastas oscuras que en las cerámicas lisas; no puede relacionarse, no obstante, directamente el empleo de este tipo de arcillas más oscuras con otras ca-

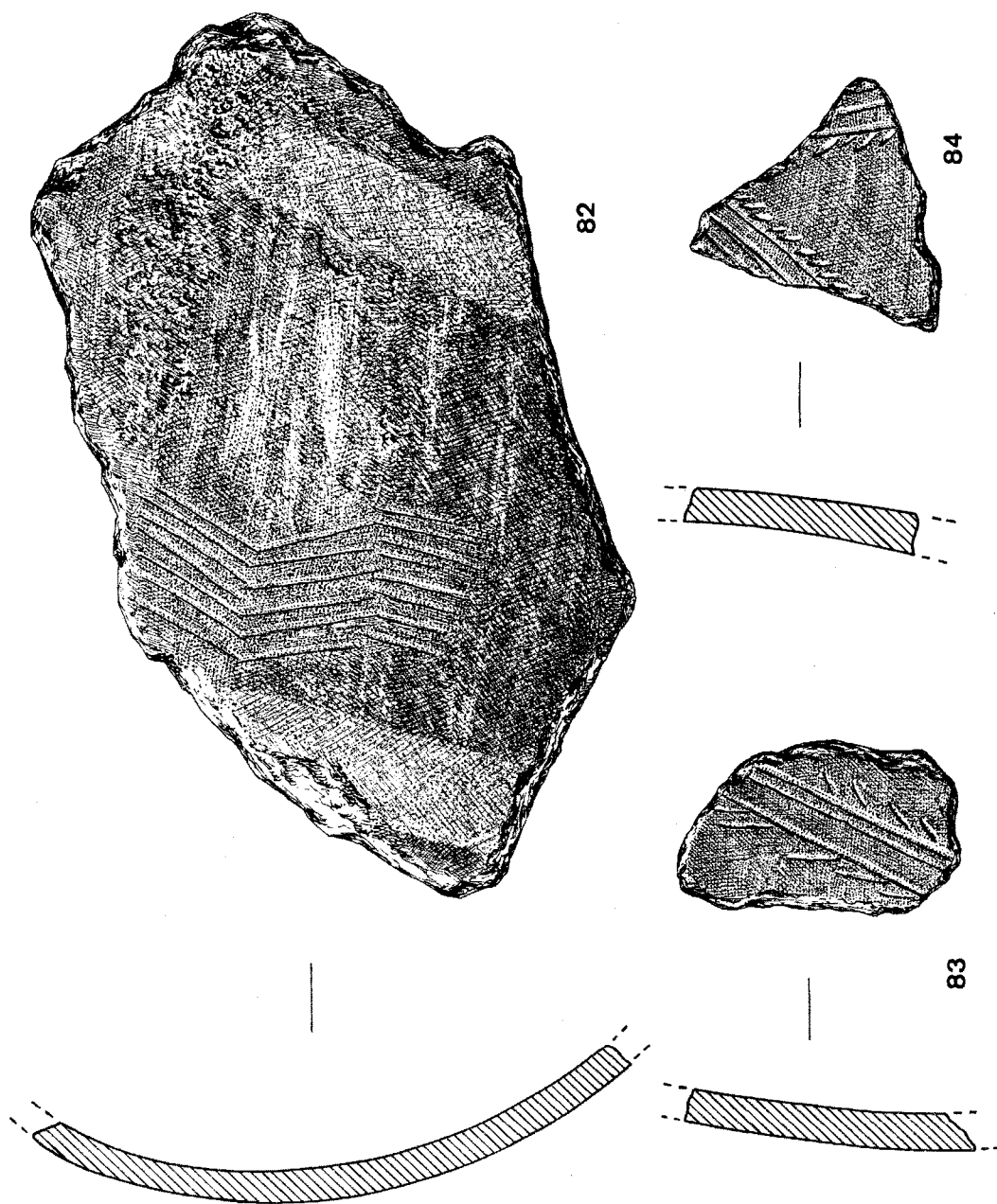


Fig. 15.—Cueva de los Intentos. Cerámica impresa-peinada (en el número 82 bandas oblicuas de pintura a la almagra) (1:1).

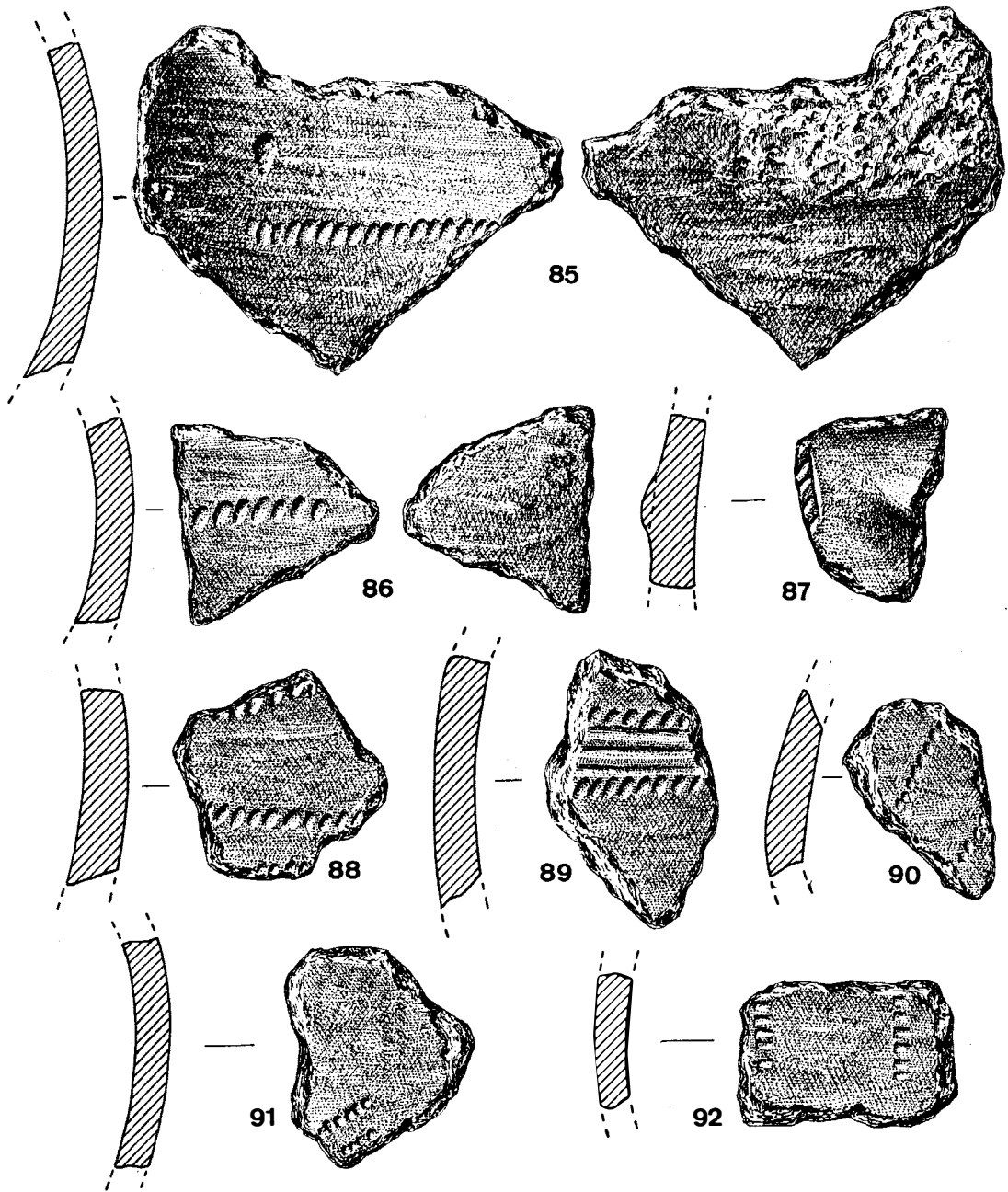


Fig. 16.—Cueva de los Intentos. Cerámica impresa-peinada (1:1).

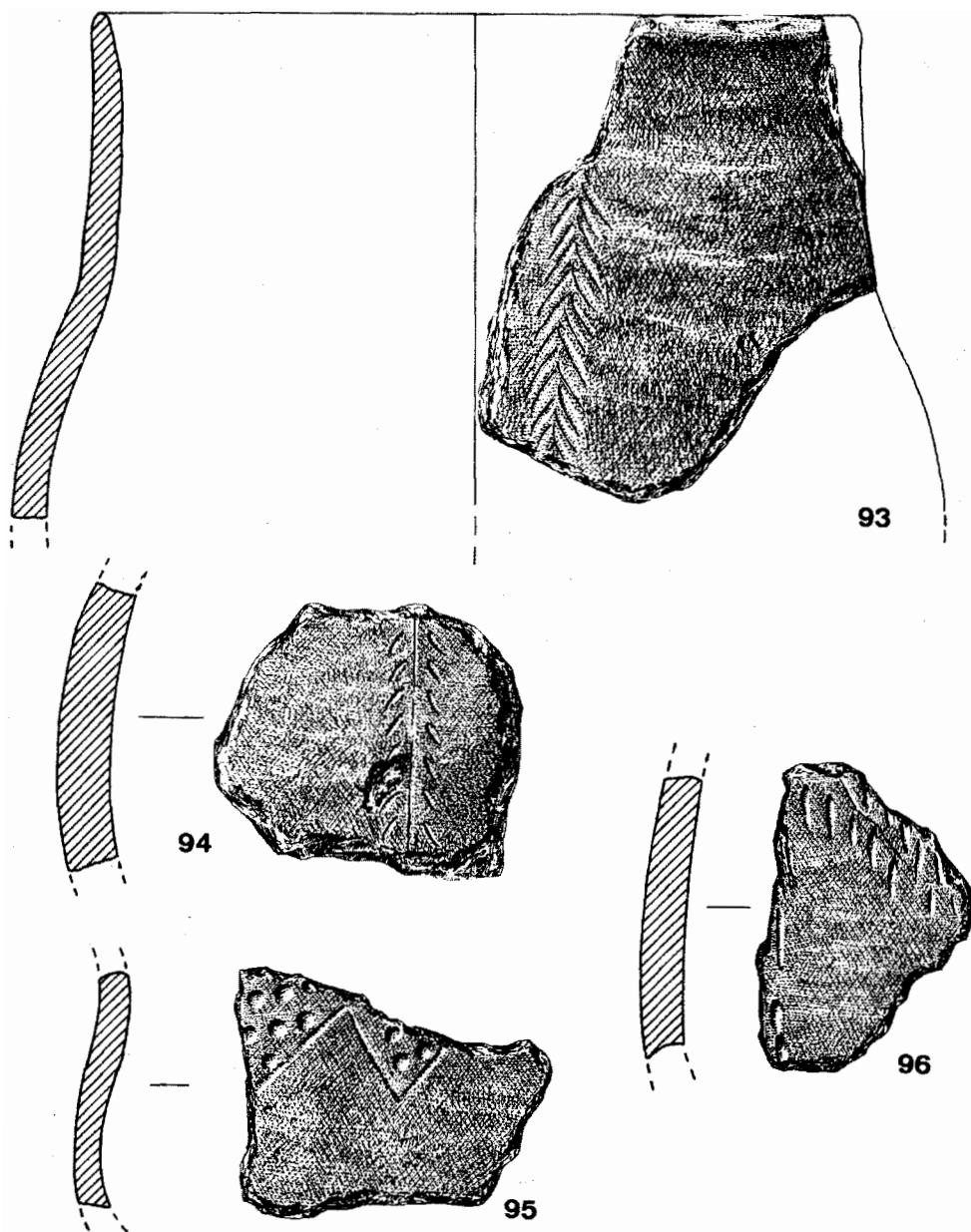


Fig. 17.—Cueva de los Intentos. Cerámica incisa e impresa (en el número 95 se asocia pintura a la almagra) (1:1).

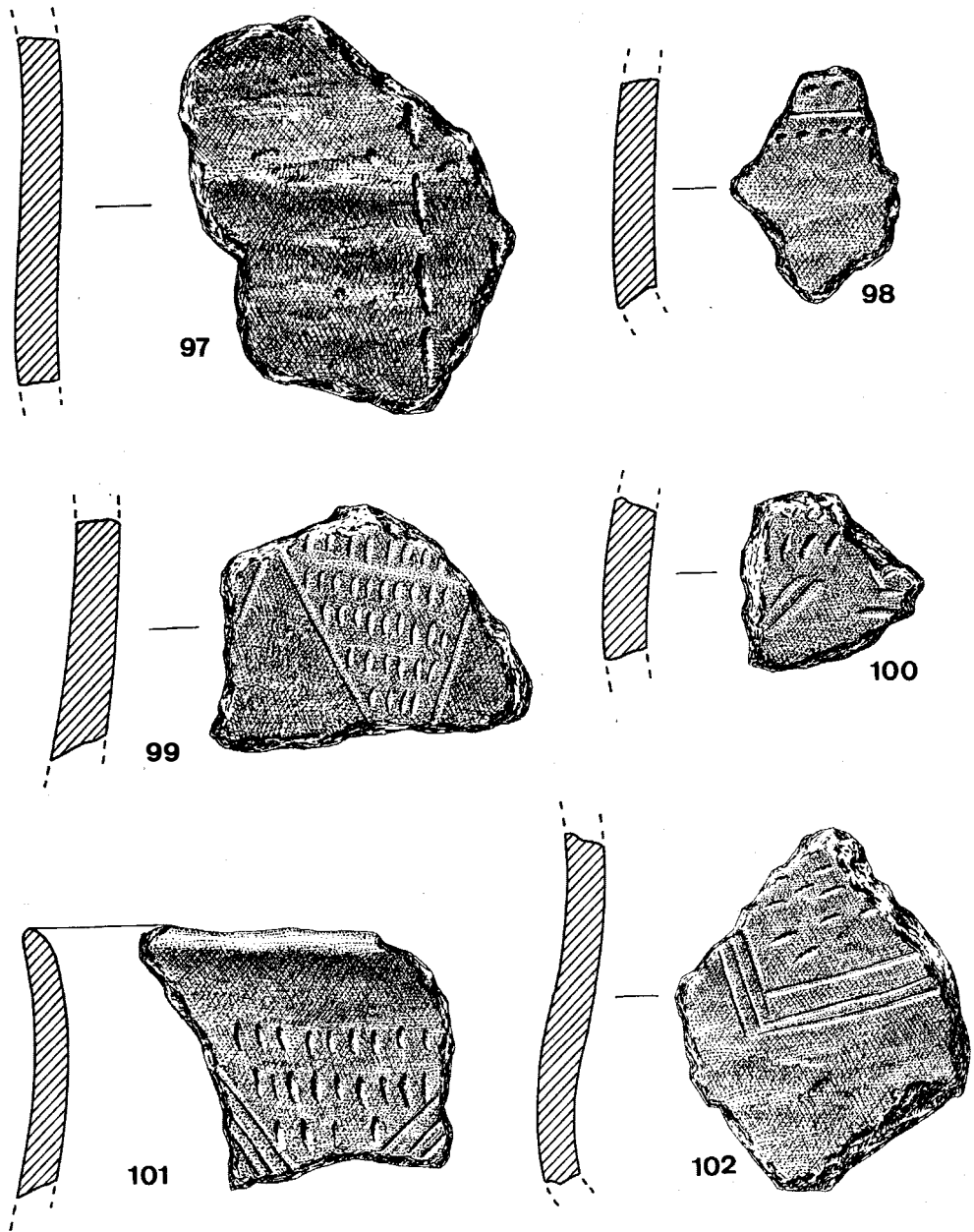


Fig. 18.—Cueva de los Intentos. Cerámica incisa e impresa (en los números 101 y 102 se asocia pintura a la almagra) (1:1).

racterísticas de fabricación. Son pastas en su casi totalidad muy bien depuradas, de texturas compactas, con desgrasantes de grano fino o muy fino. En las superficies vuelven a ser claramente mayoritarias las tonalidades medias, coincidiendo en los pocos casos en que son oscuras con esta misma tonalidad en la pasta.

La buena calidad que se advierte en las pastas se complementa con un buen acabado de las superficies que en algunos de los casos está realizado mediante bruñido tanto exterior como interiormente (núms. 76,80,81,84,87,99), en más mediante bruñido de la superficie exterior y espatulado de la interior (núms. 77,79,82,83,85-86,90-95) y en menos mediante espatulado de ambas superficies (núms. 78,96,100,101-102).

b) *Cerámica incisa*

Además de los posibles motivos incisos a que se ha aludido por estar asociados a decoraciones impresas, otros motivos están más claramente realizados con esta técnica en un grupo de fragmentos de características bastante uniformes no sólo en el aspecto decorativo sino también en el aspecto formal y de fabricación en general, exceptuando si acaso algunos de ellos que se apartan ligeramente de la tónica dominante.

La escasa altura de la práctica totalidad de los fragmentos hace dudosa en muchos casos su atribución a cuencos u ollas pero, en cualquier caso, son formas en su mayoría de tendencia esférica, sin cuello indicado y de paredes y borde entrantes, conservándose tan sólo en uno de ellos, el número 108, un elemento de prehensión consistente en un pequeño mamelón horizontal toscamente moldeado. Como excepciones formales pueden indicarse los fragmentos números 97, 121 y 114 que corresponden al galbo los dos primeros y al cuello el tercero de vasijas seguramente globulares con cuello indicado. Los dos primeros, por otro lado, son los que ofrecen las más sensibles diferencias por cuanto a la decoración se refiere con respecto a los restantes vasos; ésta es en el número 97 de cortos trazos incisos verticales en línea, que pueden arrancar del borde, y de finos trazos incisos verticales que parten de la línea de carenación en el galbo número 121. En todos los demás casos la decoración se muestra más uniforme dentro de un esquema primario de cortos trazos incisos verticales dispuestos junto a la línea de borde. En un fragmento, el número 116, las incisiones están hechas sobre el mismo borde.

Algunos de los fragmentos así decorados pertenecen a cuencos o cazuelas de paredes abiertas y de mayor tamaño que los de tendencia esférica cuyos diámetros de boca oscilan entre los 140 y 180 mm. (núms. 106,107,118). Aparte esta diferencia formal, otras características técnicas, como la decoración, son básicamente las mismas que cabe generalizar para todo el grupo. Las pastas suelen ser de tonalidades medias y de textura escamosa, con desgrasantes de diferente tamaño. En las superficies predominan también las coloraciones medias (parduzca, grisácea, rojiza, etc.) y el acabado de las mismas suele estar realizado mediante espatulado de mayor o menor calidad tanto exterior como interiormente.

Con ligeras variaciones en cuanto a su grosor y profundidad la decoración es siempre, como señalábamos antes, de trazos incisos cortos bajo el borde, perpendiculares u oblicuos con respecto al mismo. La única particularidad que cabe reseñar dentro de esta uniformidad decorativa es el diferente aspecto que muestran algunos de los trazos de mayor anchura

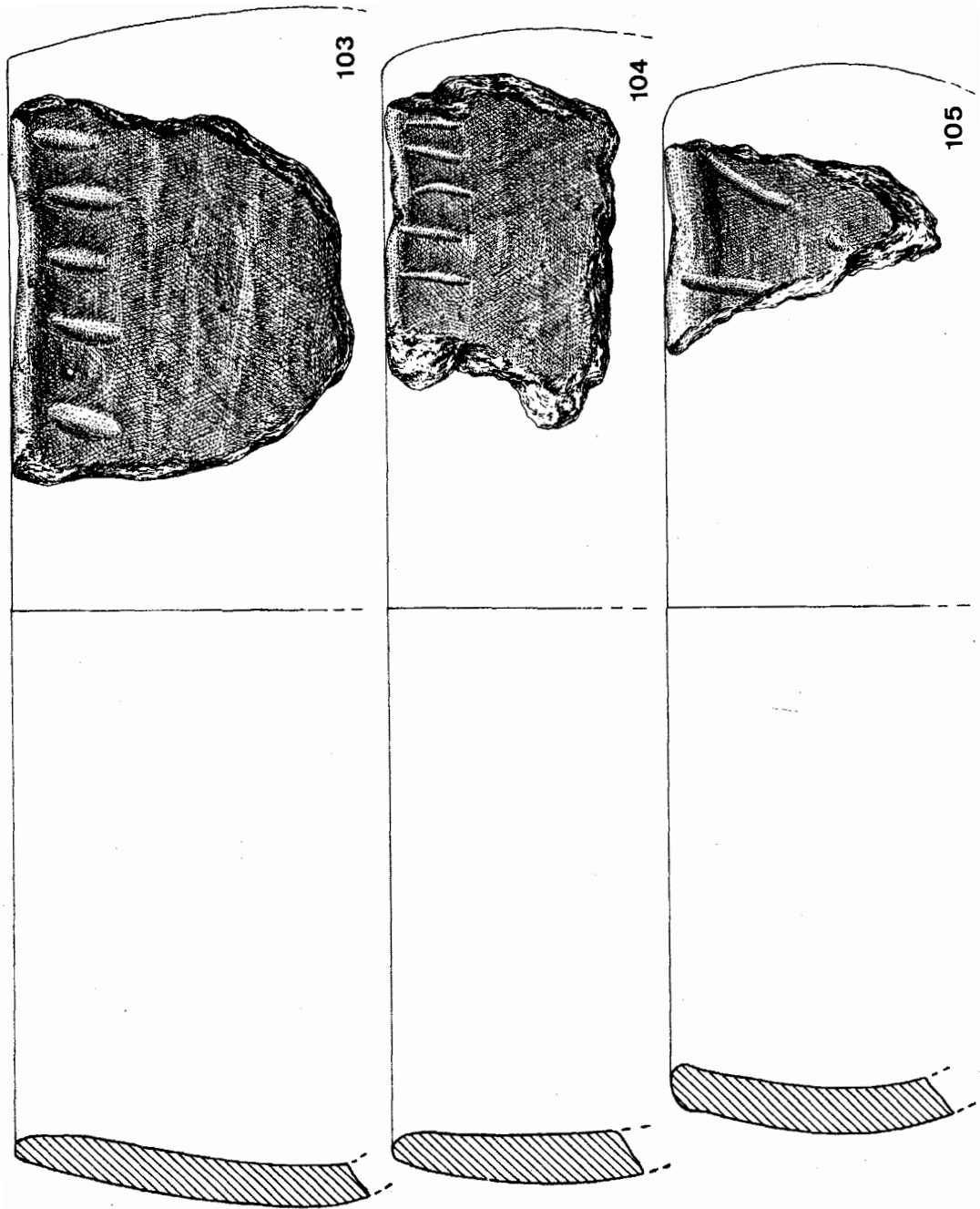


Fig. 19.—Cueva de los Intentos. Cerámica incisa (1:1).

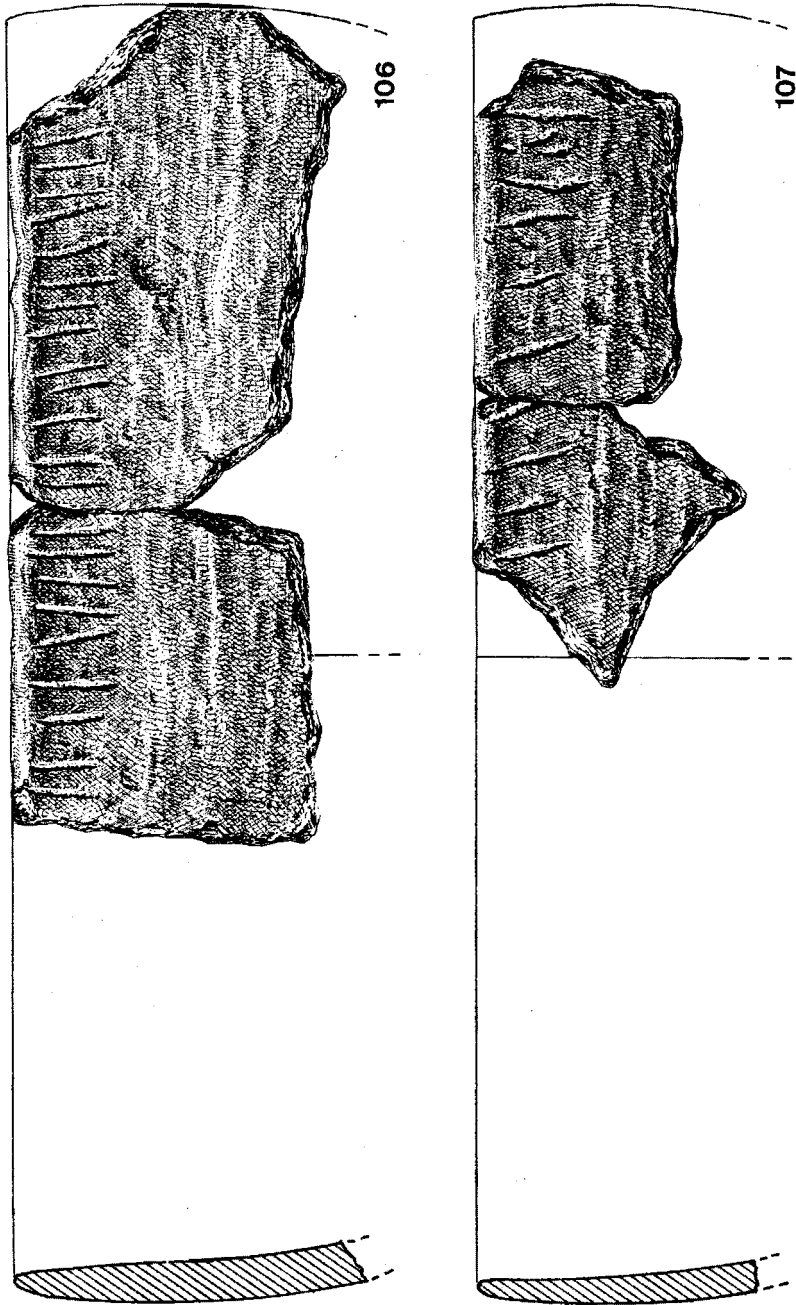


Fig. 20.—Cueva de los Intentos. Cerámica incisa (106 a 2:3; 107 a 1:2).

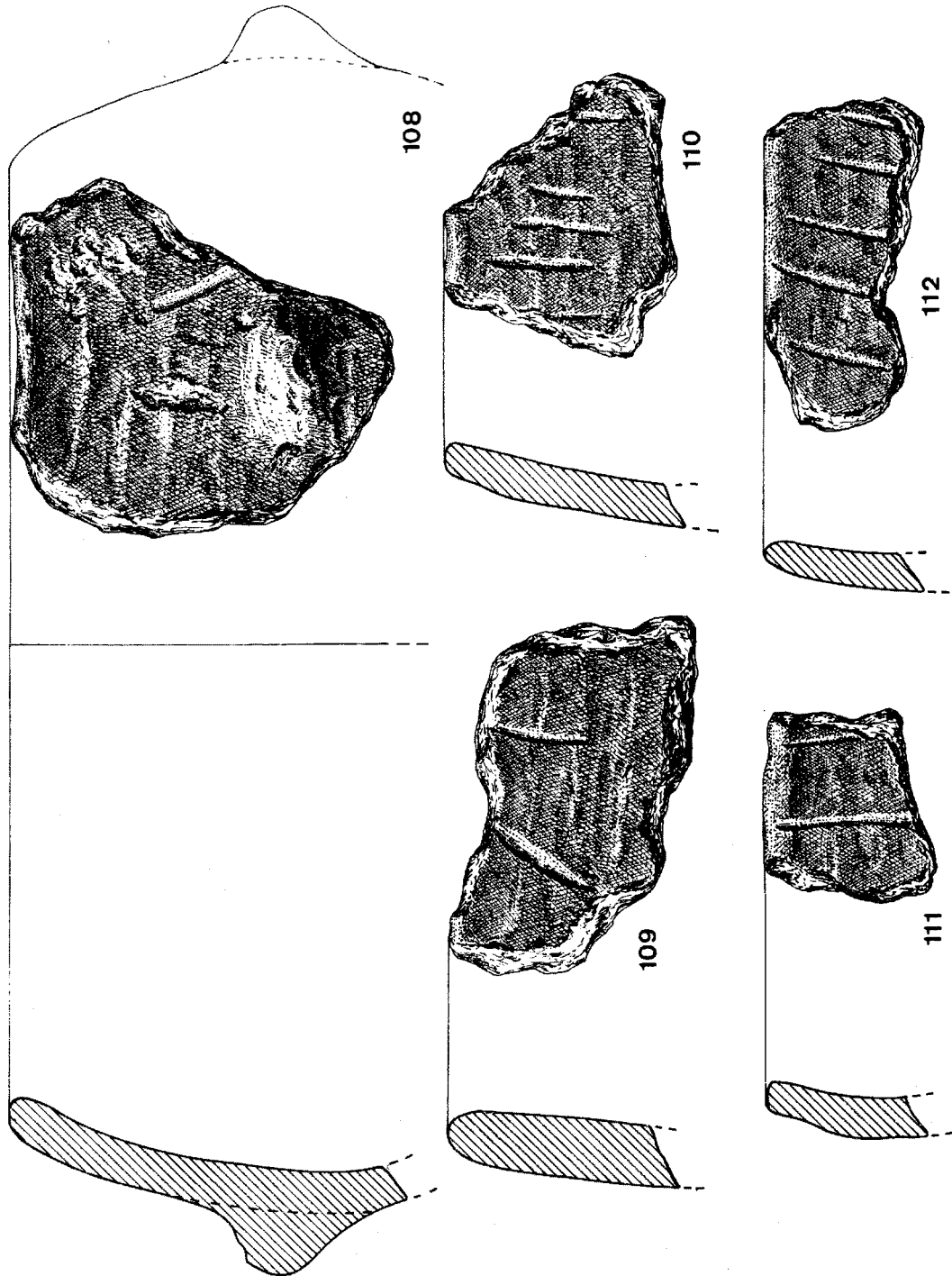


Fig. 21.—Cueva de los Intentos. Cerámica incisa (1:1).

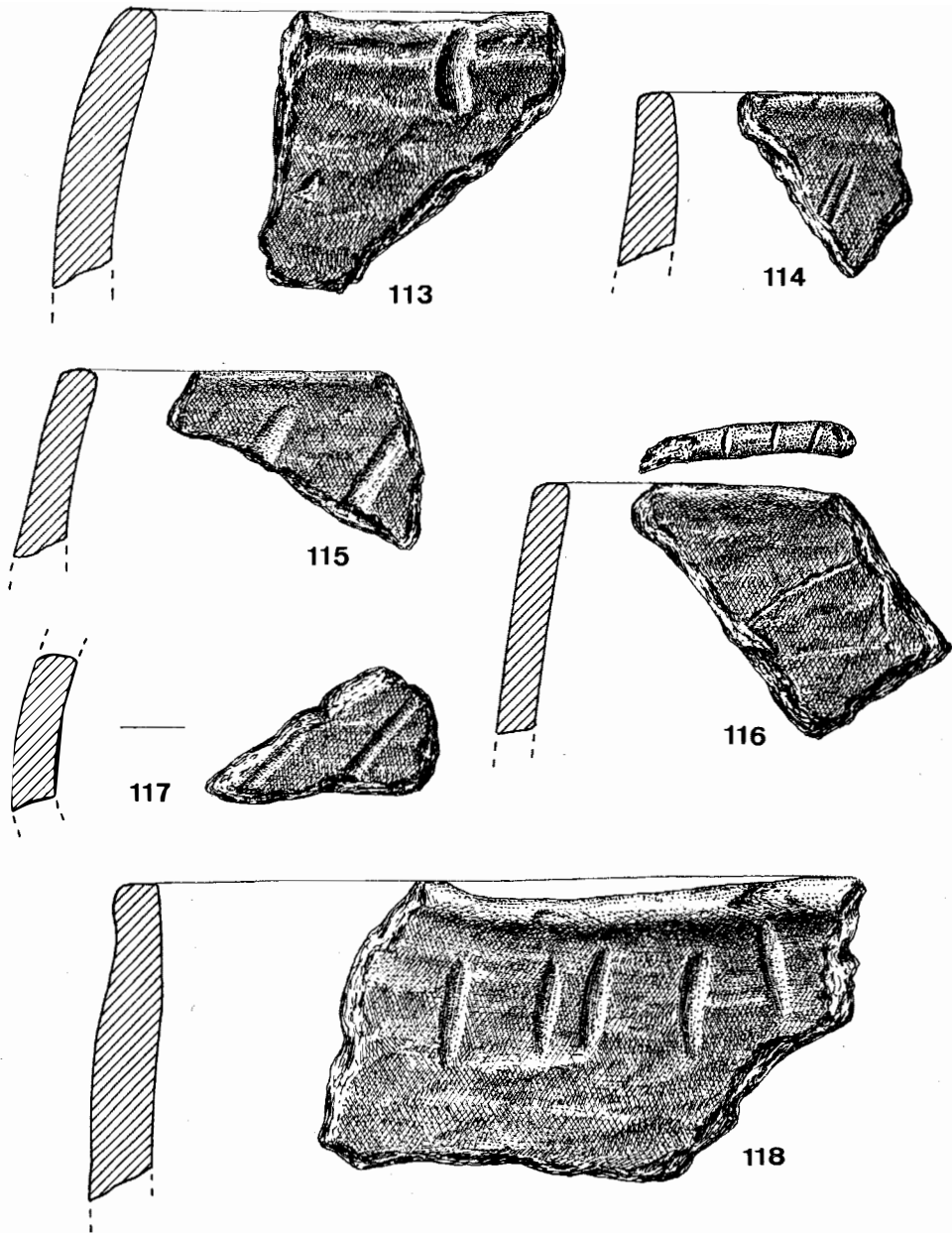


Fig. 22.—Cueva de los Intentos. Cerámica incisa (1:1).

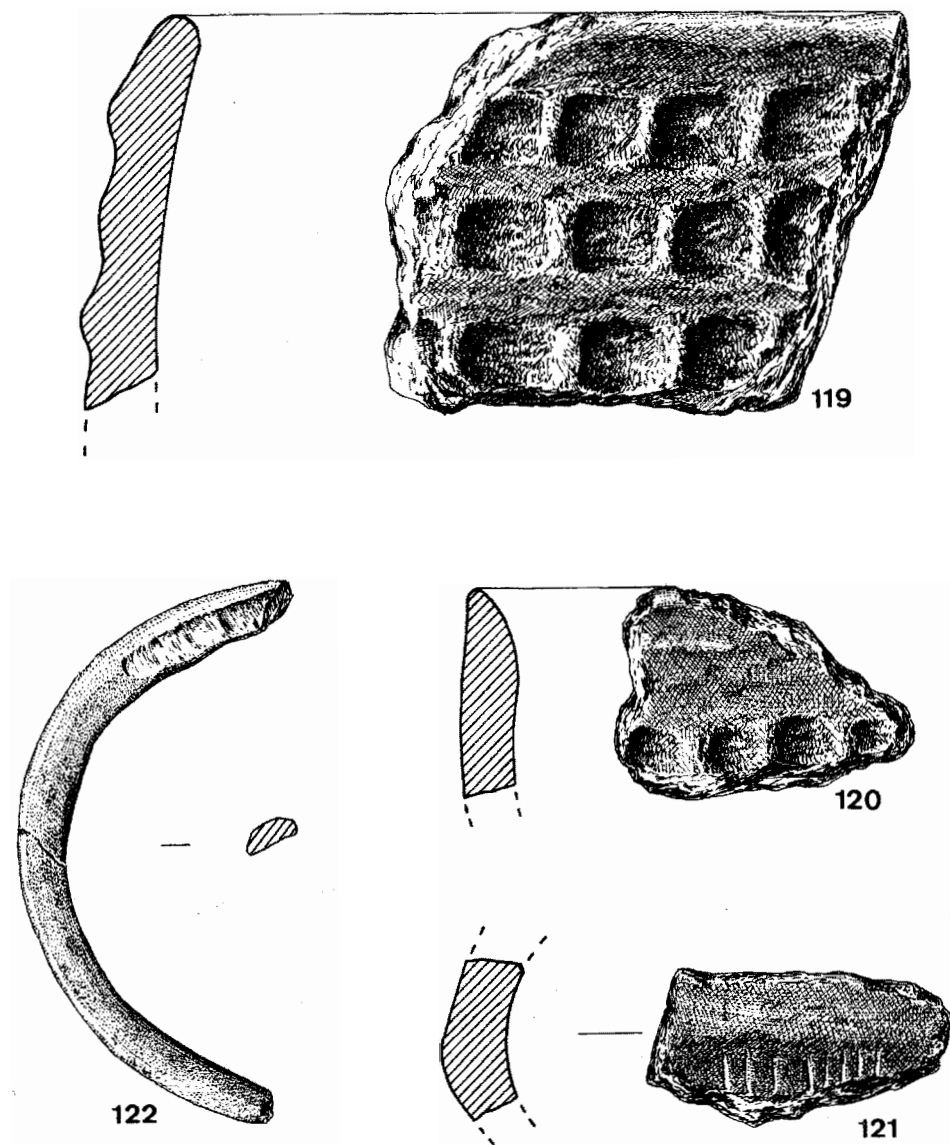


Fig. 23.—Cueva de los Intentos. Cerámica con decoración en relieve e incisa. Concha (1:1).

y no tanto por su amplitud como por las huellas interiores que se advierten en los mismos y que hacen pensar en la utilización para su realización de un instrumento tipo escobilla o bien de un punzón u objeto semejante de extremo romo y estriado o despuntado (núms. 103,108,113,114,118).

c) *Cerámica con decoración en relieve*

Únicamente dos fragmentos del conjunto cerámico pueden adscribirse a este tipo decorativo, los números 119 y 120. Se trata de dos cuencos u ollas, uno de paredes y borde entrantes (núm. 119), otro de paredes rectas con borde adelgazado mediante suave biselado interior (núm. 120). El primero, de 180 mm. de diámetro de boca, está totalmente decorado en toda su superficie mediante una técnica sobre la que es difícil pronunciarse aunque el resultado sea una decoración en relieve. Si a primera vista pudiera pensarse en impresiones digitales realizadas sobre suaves levantamientos de la pared de la vasija, la regularidad de las improntas y la sección cuadrada de las mismas permite apuntar igualmente la posibilidad de que se trate de impresiones de algún instrumento dentado a pesar de las grandes dimensiones que habrían de tener los dientes. Es probable, por otro lado, que, según se observa mediante lupa, una vez hechas las impresiones se hubiera rebajado el interior de cada una de ellas eliminando la arcilla blanda con un objeto de extremo aplanado.

En el otro fragmento (núm. 120) la decoración parece con más seguridad de impresiones digitales hechas sobre un ligero engrosamiento de la pared de la vasija que no llega a constituir un verdadero cordón.

3. Concha

Por último, completa el conjunto material analizado un brazalete de pectúnculo del que se conserva aproximadamente la mitad. Tiene un diámetro externo de unos 73 mm. y un grosor irregular que oscila entre los 5 y 3 mm. Mientras que en parte del mismo el pulimento ha hecho desaparecer totalmente las suaves estrías del borde de la concha, en otra parte seguramente el intento de hacerlas desaparecer también en su totalidad ha ocasionado un rebaje excesivo de la superficie que se muestra como un desconchado o rotura.

CONSIDERACIONES FINALES

Sintetizando las observaciones analíticas precedentes, podrían subrayarse algunas precisiones de orden tecnológico y tipológico en la consideración global del conjunto cerámico para su mejor caracterización, teniendo en cuenta a su vez las posibles relaciones del mismo o de algunos de sus componentes con otros de horizontes o tipología semejantes. Dadas las circunstancias de procedencia, únicamente en base a estos datos será posible una aproximación parcial a su encuadre cultural y cronológico.

En el repertorio tipológico cabe destacar la presencia predominante de ollas globulares con cuello marcado que, con características técnicas muy semejantes, son comunes a la cerámica lisa y a la decorada. Salvo en los casos aludidos de grandes vasijas globulares con cuello, utilizadas seguramente para almacenamiento, desprovistas de decoración y con unas características de manufacturación distintas, las restantes son ollas de pequeño y mediano tamaño, de tonalidades medias y de pastas bien depuradas. En el tratamiento de las superficies hay un porcentaje importante de acabados mediante bruñido en las decoradas mientras que es neto el predominio de acabados mediante espatulado en las no decoradas.

Es a esta forma, y con carácter prácticamente exclusivo, a la que se asocian la decoración de impresiones y la de pintura a la almagra que como técnica conjunta aparece en algún fragmento decorado con motivos claramente impresos y en otros en los que los motivos podrían estar realizados mediante impresión o incisión o bien utilizando ambas técnicas. Siendo sobradamente conocida su significación en contextos del Neolítico Antiguo y su amplia representatividad en los del Neolítico Medio, es el tipo de decoración que a dicha forma se asocia en la Cueva de los Intentos y más exactamente la de motivos “peinados”, conjugados con impresiones propiamente dichas, lo que creemos que merece algún comentario.

El tipo de cerámicas impresas-peinadas, que definen básicamente a este yacimiento como elemento más característico y novedoso, no sólo no poseen una situación estratigráfica en el Neolítico de la región sino que, según creemos, no se han registrado hasta el momento en ningún caso por estar ausentes o por no haber sido reconocida como tal la decoración peinada. En consecuencia, y en ausencia de precisiones estratigráficas y de paralelos tipológicos en contextos geográficos y culturalmente próximos, la valoración de dichas cerámicas habrá de hacerse atendiendo al propio contexto en el que se insertan, poco definitorio si se tienen en cuenta las características del resto del conjunto cerámico, y a paralelos más lejanos que por su similitud técnica y temática puedan ser punto de referencia.

Abundando en este último aspecto, aunque existen indudables aproximaciones estilísticas entre las decoraciones efectuadas mediante impresión de púas o dientes en cerámicas de contextos neolíticos paralelos a los del Neolítico de la Alta Andalucía, y en particular de la Cultura de las Cuevas, como los del Neolítico Medio del País Valenciano, no creemos que pueda establecerse una relación directa entre las cerámicas decoradas mediante “peinado” o arrastre superficial de un instrumento tipo peine de nuestro yacimiento y las llamadas cerámicas “peinadas” del Neolítico valenciano o catalán. Este último tipo de cerámicas, cuyo dudoso carácter de decoradas propiamente dichas o tratadas en superficie de tal forma fuera ya planteado por B. Martí a propósito de su presencia en la Cueva del Or (6), son esencialmente diferentes tanto en su aspecto formal como en sus características de fabricación (superficies poco cuidadas, uso de desgrasantes de gran tamaño, etc.). En cuanto a su marco cronológico, en Cendres la técnica del “peinado” “que había comenzado a adquirir una cierta importancia a finales del V milenio a.C., irá progresivamente aumentando su incidencia hasta que al final del Neolítico Medio se convertirá en la técnica dominante, perdurando

(6) MARTI, B., PASCUAL, V., GALLART, M. D., LOPEZ, P., PEREZ, M., ACUÑA, J. O. y ROBLES, F.: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*, II, Trab. Var. S.I.P. 65, 1980, nota 34 y p. 156.

incluso cuando prácticamente habrán desaparecido las restantes decoraciones epicardiales” (7).

Concretando un poco más, el Nivel VII de Cendres, que no encuentra paralelos en la secuencia de Or y que documenta una etapa en la que las decoraciones dominantes son las peinadas aunque también tengan una cierta significación las incisas y las de relieves, es situado cronológicamente por Bernabeu en su propuesta secuencial para el Neolítico meridional valenciano en el Neolítico IB (Fase IB2, c.a. 4200-3700/3600) (8). El mismo Bernabeu señala la ausencia de paralelos estrechos para dicha fase en el Sur de Francia y en Andalucía a la vez que indica las posibles relaciones existentes con cerámicas peinadas más o menos bien representadas, junto a decoraciones en relieve y escasas incisiones, en yacimientos catalanes como la Font del Molinot (9) y la Cova del Toll (10) y en niveles que corresponderían, según Guilaine (11), a una etapa post-epicardial situada en la secuencia evolutiva del Neolítico catalán entre el Epicardial —con el que se correspondería nuestra Cultura de las Cuevas— y la etapa Montboló puro (3600/1400), caracterizada básicamente por el desarrollo de cerámicas lisas.

En Cendres continúan las decoraciones peinadas en el Nivel VI (Neolítico IC, c.a. 3700/3600-3500/3400) e incluso en la primera parte del Neolítico II (c.a. 3500/3400-2500/2400), ya junto a cerámicas esgrafiadas (Nivel V de Cendres y III de Or), para desaparecer en la segunda parte de esta etapa cuando ya es neto el predominio de cerámicas lisas. Un momento cronológico similar al de esta última etapa de Cendres ya fuera inicialmente propuesto por Fortea para las cerámicas peinadas levantinas (12).

Debiendo ser tenidas en cuenta las anotaciones estilísticas y cronológicas que anteceden referentes a las cerámicas peinadas de las áreas más próximas para poder valorar las decoraciones con peine de la Cueva de los Intentos, insistimos, no obstante, en que si parcialmente considerado el efecto decorativo puede tener alguna relación o la técnica empleada puede ser semejante, consideradas en conjunto nuestras cerámicas y atendiendo a sus características técnicas, a la combinación de peinado e impresiones de instrumento, a la presencia en algunas de pintura roja a la almagra, etc., ofrecen un aspecto global que es ciertamente distinto.

Los paralelos más estrechos son los que pueden establecerse a nivel técnico y temático con algunas cerámicas decoradas mediante impresión de instrumento y peinado existentes en el yacimiento francés de la isla Corrége, en Port-Leucate (Aude), asociadas a cerámicas

(7) MARTI, B. y JUAN CABANILLES, J.: *El Neolític Valencià. Els primers agricultors i ramaders*. S.I.P., Valencia, 1987, p. 90.

(8) BERNABEU, J.: “El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano”, en P. LOPEZ (Coord.): *El Neolítico en España*, Madrid, 1988, pp. 131-166.

(9) MESTRES, J.: “Neolític Antic Evolucionat Postcardial al Penedès”. *El Neolític a Catalunya* (Taula Rodona de Montserrat, Maig 1980), 1981, pp. 103-112.

(10) GUILAINE, J., LLONGUERAS, M., MARCET, R., PETIT, M.ª A. y VAQUER, J.: “La Cova del Toll (Moià, Barcelona)”, *El Neolític a Catalunya* (Taula Rodona de Montserrat, Maig 1980), 1981, pp. 113-121.

(11) GUILAINE, J.: “Le Neolithique ancien en Languedoc et Catalogne. Elements et réflexions pour un essai de periodisation”, *Scripta Praehistórica Francisco Jordá Oblata*, Salamanca, 1984, pp. 271-286.

(12) FORTEA, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Mem. Sem. Preh. Arq. 4, Salamanca, 1973, pp. 454-455.

con decoración impresa cardial y con decoración plástica y que en algunos casos muestran verdadera identidad de motivos (13). Aunque la mayor parte del material es atribuido por los autores de su publicación a un Neolítico Antiguo, ellos mismos anotan la imposibilidad de precisar si la decoración "peinada" que da originalidad al yacimiento en relación con otros yacimientos franceses y españoles con los que podría paralelizarse tipo Or, Sarsa, etc., es sincrónica de la decoración cardial o si corresponde a una secuencia evolutiva distinta.

Como en el caso del yacimiento francés, las decoraciones que comentamos proporcionan también una evidente originalidad a la Cueva de los Intentos, máxime cuando aparecen asociadas en algún caso a la decoración mediante pintura roja a la almagra, tan característica del Neolítico andaluz. Ello, junto con la presencia en el contexto de decoraciones impresas de instrumento que incluso, como hemos venido repitiendo, se asocian en los mismos fragmentos con motivos peinados y que tan alta representatividad tienen en el horizonte postcardial regional, así como las formas primarias típicas de la Cultura de las Cuevas sobre las que se desarrollan dichos tipos decorativos, son datos a considerar en la valoración del conjunto. Tales datos nos llevarían a ubicar las cerámicas impresas-peinadas del yacimiento granadino en un momento relativamente antiguo del horizonte cultural de las Cuevas que situaríamos grosso modo a finales del V milenio o principios del IV, el de mayor significación de las cerámicas impresas no cardiales. Dicha cronología sería, pues, coincidente en parte con la propuesta para las cerámicas peinadas levantinas en su primera fase de desarrollo (14), en la que están conjuntamente representadas, con menor significación, las cerámicas incisas y las de relieve, tipos que también se registran en Intentos aunque no sabemos si formando parte del mismo contexto estratigráfico ante la ausencia de datos de este tipo.

Nos encontraríamos, en síntesis, ante unas cerámicas que, con un aire propio y con unas características básicamente diferentes, muestran ciertos paralelismos técnicos y cronológicos con las cerámicas peinadas de las áreas catalana y levantina en donde, por otra parte, perduran hasta los últimos momentos neolíticos. De cualquier forma, en tanto no exista un registro mucho más amplio y no se disponga de referencias estratigráficas resulta cuando menos aventurado precisar su posición en la secuencia evolutiva regional.

La decoración en relieve tiene una escasísima significación. Un fragmento está decorado mediante impresiones digitales sobre un ligero engrosamiento de la pared (núm. 120), mientras que el otro (núm. 119) puede haberse decorado de forma similar o bien haberse obtenido el cuadriculado de la superficie mediante impresiones amplias y profundas de un instrumento dentado difícil de imaginar, por otro lado, teniendo en cuenta el gran tamaño de las mismas. No se descarta la posibilidad, como se ha indicado en el análisis previo, de que se haya podido rebajar el interior de las impresiones para conseguir un mayor relieve. La concepción decorativa podría relacionarse en cierta manera con la que muestran cerámicas decoradas mediante la aplicación o modelación de mamelones o pastillas que se documentan en la Alta Andalucía en contextos avanzados de la Cultura de las Cuevas y hasta el

(13) FREISES, A., MONTJARDIN, R. y GUILAINE, J.: "Le gisement cardial de l'île Corrège à Port-Leucate (Aude). Note préliminaire", *Congrès Préhistorique de France XX^e session*, Provence (1974), 1976, pp. 277-294, figs. 7:1-5, 115, etc.

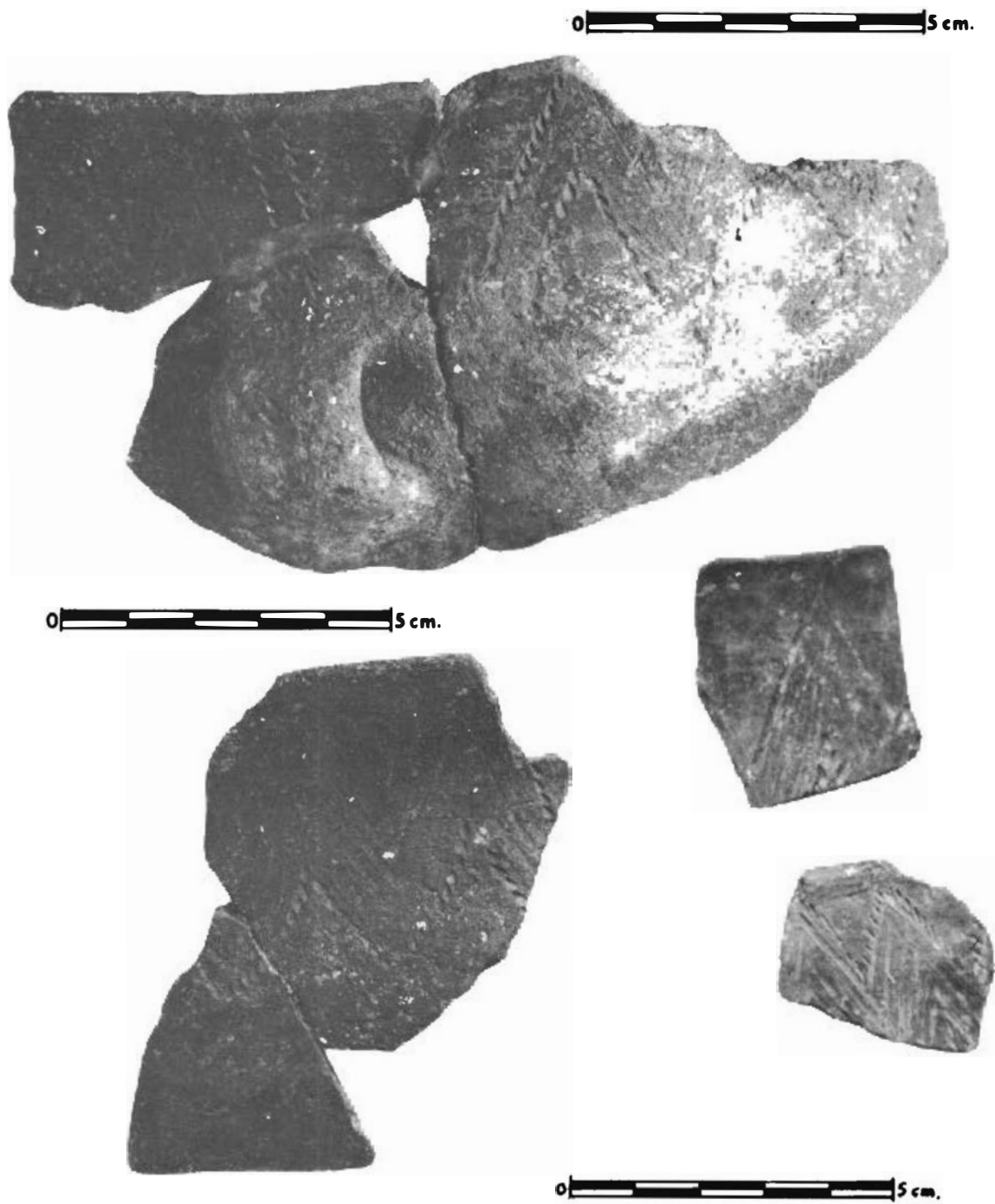
(14) BERNABEU, J.: "El Neolítico en las comarcas...", *op. cit.*, nota 8.

Neolítico Final (15), aunque el efecto se consiga mediante el procedimiento inverso, es decir, no elevando elementos sobre la pared sino rebajando porciones de la misma.

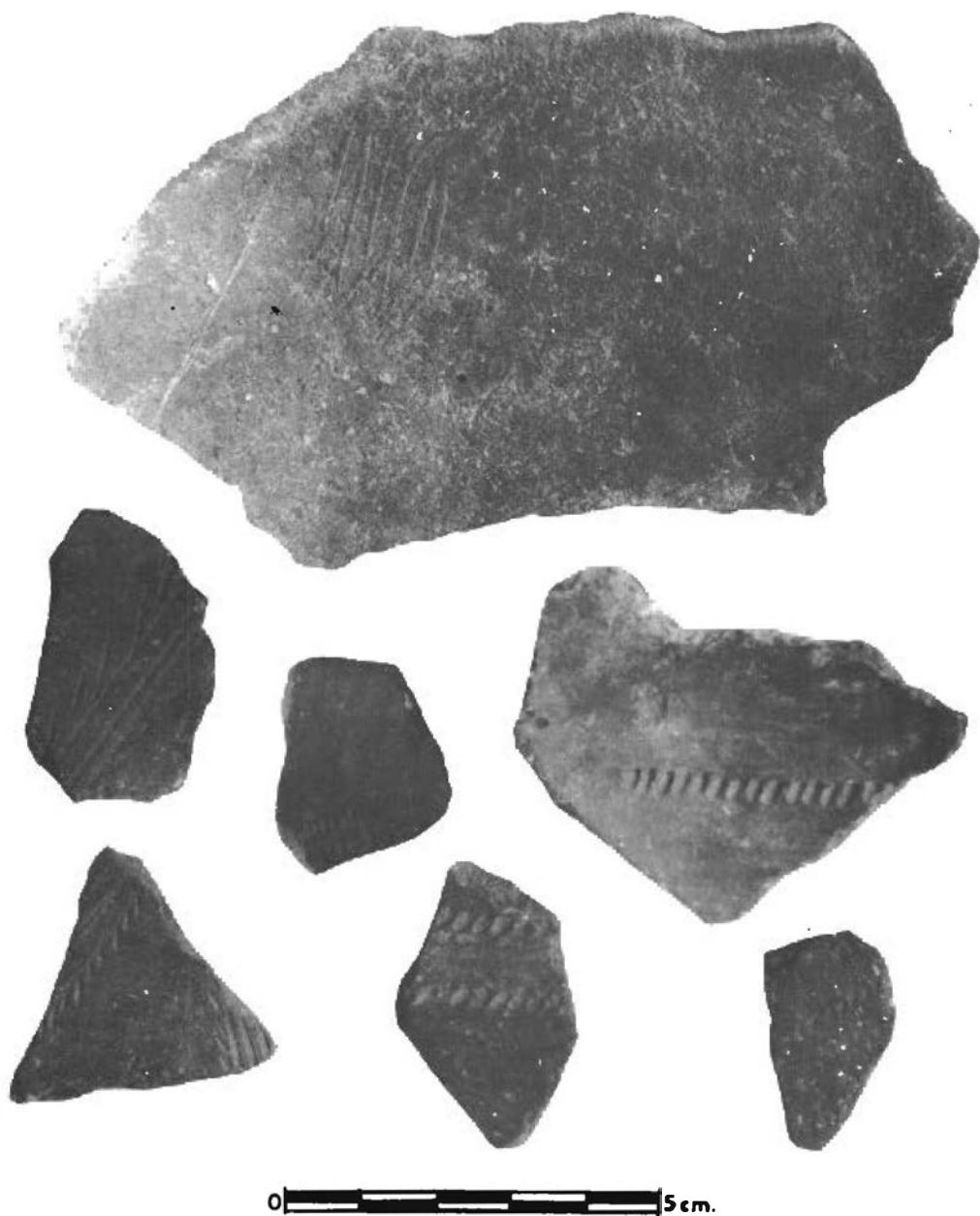
Junto a las ollas globulares y la decoración impresa-peinada, cabe destacar como característico de Intentos por su abundancia y homogeneidad el grupo de ollas o cuencos de tendencia esférica, de menor calidad técnica que aquéllas y decorados en muchos de los casos con los elementales esquemas incisos a que ya se ha hecho mención. Sin embargo, dada la amplitud cultural y cronológica del tipo, tanto en el aspecto formal propiamente dicho como decorativo, pocas precisiones pueden obtenerse del mismo en orden a la valoración global del conjunto.

En menor proporción esta variante tipológica existe también dentro de la categoría de cerámica lisa en la que se registran además otros tipos de cuencos o cazuelas de paredes rectas o abiertas y de mayor tamaño, con frecuencia de borde engrosado y aplanado, así como cuencos profundos y semiesféricos de superficies espatuladas, nunca bruñidas y en pocos casos alisadas. En algunos de los fragmentos correspondientes a cazuelas o cuencos de gran tamaño así como en otros asimilables a cuencos semiesféricos llama la atención la existencia de una doble pared o recubrimiento arcilloso sobre la pared original de la vasija, particularidad de fabricación que no se aprecia en cambio en ninguno de los fragmentos decorados.

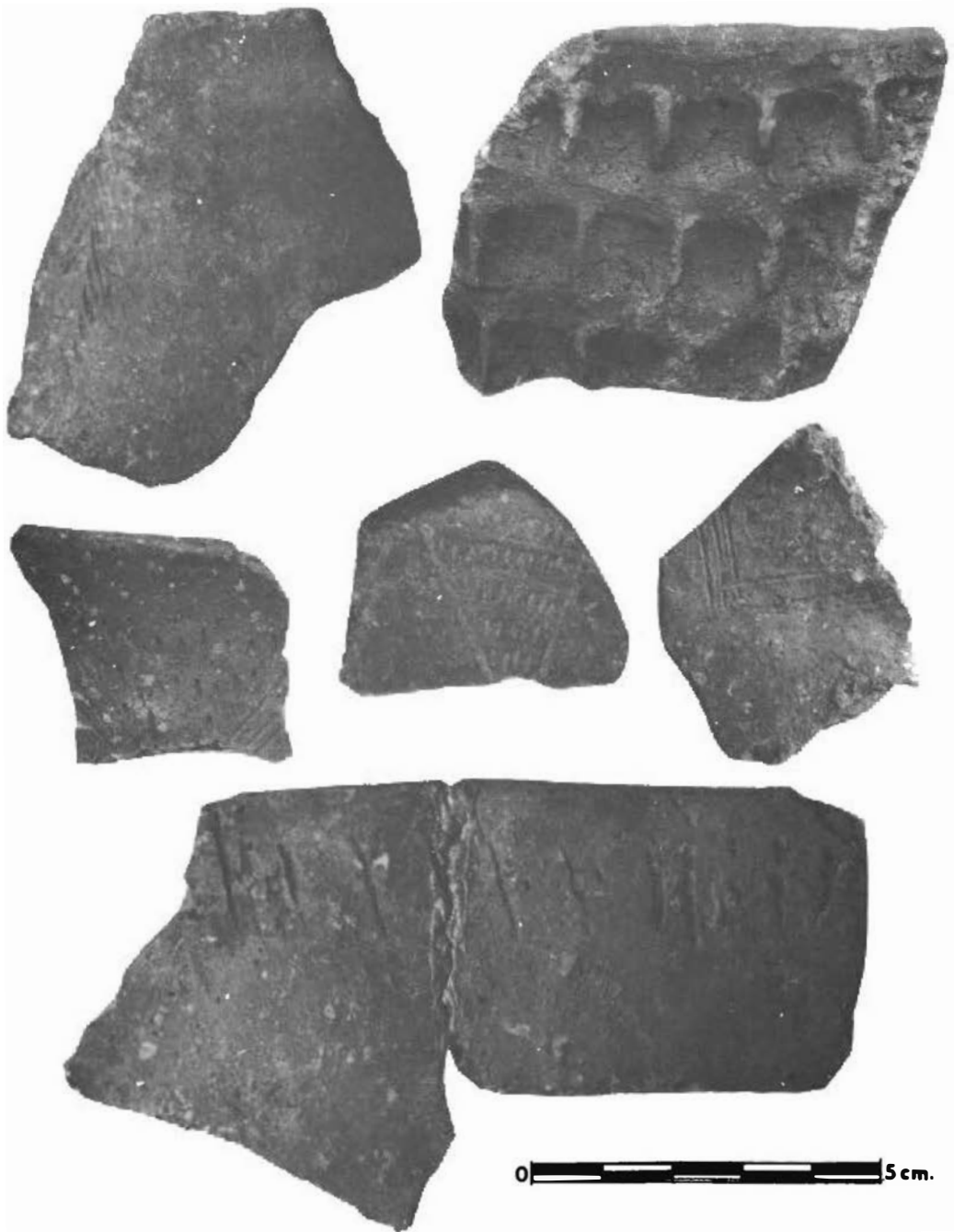
(15) NAVARRETE, M. S., CARRASCO, J., CAPEL, J., GAMIZ, J. y ANIBAL, C.: "La Cueva CV-3 de Cogollos Vega (Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 8, 1983, pp. 9-70.



Lám. I.—Cueva de los Intentos. Cerámica con decoración impresa-peinada.



Lám. II.—Cueva de los Intentos. Cerámica con decoración impresa y peinada.



Lám. III.—Cueva de los Intentos. Cerámica con decoración peinada, incisa y en relieve.